

Jerommo Jayart o

Juan Borjas
Director y Propietario

ALMA AMERICANA

Ni mas ni menos

Mario Rivas



Foto-Lito.

NACIONAL

Lector: Aunque ya teneis en la boca el nombre de este peninsular no nos atrevemos a decirlo, pues un sólo detalle basta para que no lo pongáis en telas de duda.

ALMA AMERICA

SEMANARIO NACIONAL DE INFORMACION

Director y administrador: JUAN BORJAS

CONDICIONES



APARECERA LOS DOMINGOS

Suscripción mensual	\$ 1.00
Número suelto	0.25
.. atrasado	0.40

Toda la correspondencia relacionada con la revista, ya sea colaboración, suscripciones, anuncios, diríjase a la *Administración*.

No se devuelven originales, ya sea que se publiquen o no.

No admitirá en sus columnas artículos subversivos o inmorales.

Los agentes departamentales tendrán un 20% del valor de la revista que coloquen y derecho a un ejemplar de la revista.

Para los obreros

En esta revista podrán los obreros anunciar sus talleres a un precio módico.

Las instituciones de beneficencia del país tendrán propaganda gratis a sus nobles ideas, en pro de la salud y beneficencia pública.

Las artes y oficios tendrán preferencia

ALMA AMERICA

EL SEMANARIO NACIONAL

DE INFORMACION, ARTE Y CIENCIA

AÑO I

TEGUCIGALPA, 20 DE DICIEMBRE DE 1925

NUM. 11

Para los que deseen ingresar a las Logias

PROGRAMA MASONICO

DESEANDO LA SOCIEDAD MASÓNICA que todo el que manifieste interés en pertenecer a ella se libre del riesgo de sufrir un desengaño, y queriendo dar en tiempo oportuno una prueba de su buena fe, considera justo dar a los aspirantes ideas bien exactas, tanto para que se instruyan en el verdadero objeto de la sociedad, cuanto para que se desechen esas vulgaridades que corren de boca en boca y que hacen formar de ella conceptos erróneos y ridículos.

LA SOCIEDAD MASÓNICA es indestructible, porque es fuerte; porque es unida; y unida porque la patria de los Masones es el mundo, y todos los hombres virtuosos son sus compatriotas.

La Masonería no se propone satisfacer ningún interés mezquino, ninguna idea egoísta: su objeto es altamente noble, su misión exclusivamente humanitaria. Ella trabaja para fomentar la caridad y filantropía en los hombres de todas las clases y condiciones y de todas las creencias religiosas. Pretender incorporarse por intereses privados o por objetos particulares, sería un absurdo; y efectuarlo sin encontrar en sí toda la abnegación que la Masonería demanda, un engaño.

La Masonería tiene secretos que no pueden penetrarse, y

La hora actual es de patriotismo

HEMOS estado observando los acontecimientos del día y sin entrar a consideraciones de detalle creemos que la mejor política que se puede hacer en estos momentos es la de apoyar al Dr. Paz Barahona, Presidente Constitucional de la República. El encarna la ley y representa en estos instantes la salvación de la patria y del partido que colabora con él en los diferentes puestos de la Administración Pública.

Tenemos un presidente representativo de honradez, de humanidad, de ilustración y de desinterés. Mañana que la historia haga el recuento del momento actual tendrá una palabra justiciera para el mandatario que hoy dirige los destinos de la patria. Ha llegado a la primera jefatura de la nación en momentos en que el país se encuentra preñado de tempestad, pobre, en miseria mejor dicho, sin crédito y lo que es más doloso con las pasiones en su mayor efervescencia.

Honduras es una República llamada a ser en el porvenir una nación próspera y rica, si sus hijos encaminan sus sentimientos por el sendero del bien y del patriotismo.

Nosotros, nuestra revista no quiere inmiscuirse en la política, pero su dictado de nacional la hace pensar seriamente en que todo esta barahonda de cosas, quien pierda, quien fracasa, quien sale malherida, es la nación, es decir, todos nosotros.

Reflexionemos un minuto tan siquiera y después con la mano puesta en el corazón salvemos con nuestra buena voluntad todos los escollos que presentan los que no quieren a su patria.

Seamos un día patriotas, olvidemos rencores y apaciguemos pasiones, dejando a un lado a los que chapotean en la ambición o el partidismo.

Salvemonos y salvemos nuestra responsabilidad futura.

juramentos que no deben quebrantarse; pero ni unos ni otros se oponen en lo más mínimo a la Religión, a las Leyes y a la Moral.

El aspirante que intente su incorporación por curiosidad, no consigue su objeto, porque los misterios en que está envuelta la Masonería, y que forman sus secretos, se van comunicando por grados, que se confieren después de muchas pruebas de fidelidad, al que lo merece y menos lo solicita. El que se liga con su juramento y lo quebranta, no infiere daño alguno a la Sociedad; el mal recae solamente sobre el que no ha tenido bastante constancia para cumplir el deber que voluntariamente se impuso.

La Masonería no exige de sus miembros la abjuración de sus principios religiosos, ni osa penetrar en sus dogmas peculiares; bástale saber que cree en Dios, en su justicia y en la vida eterna.

Las puertas de la Masonería JAMÁS SE ABREN para dar entrada al ateo que niega la existencia del supremo Hacedor.

La Masonería no necesita poderosos, pero tampoco admite en su seno personas que no tengan una ciencia, arte, oficio o renta con qué poder atender a las necesidades de su familia; y, sin menoscabar estos primeros deberes, un pequeño sobrante para hacer frente a los gastos de la Sociedad y socorros a los necesitados. Estos gastos se dividen en ordinarios y extraordinarios: de los primeros se da

una idea a continuación; los segundos son, bien para cubrir gastos peculiares, bien para ejercer obras de beneficencia: en cualquiera de los dos casos, procede el acuerdo de los miembros.

La Masonería no llenaría su objeto de fraternizar la especie humana, si admitiese discordias, pleitos y riñas entre sus miembros: toda diferencia debe arreglarse entre ellos mismos antes que apelar a personas extrañas. Si el candidato al ser admitido encuentra a algún individuo con quien no esté en armonía, tiene que deponer todo resentimiento, considerarlo como hermano y darle el abrazo fraternal. Si la causa de la desaveniencia es un litigio, expondrá sus razones a los jueces de la Masonería para que le presten la justicia

que demanda, antes de ocurrir a tribunales profanos.

Exige la Masonería una parte del tiempo de sus miembros para asistencia a sus reuniones, o al desempeño de alguna comisión, y no podrá negarse a ello sin causa justa o legítima.

El que aspire a proponerse, debe ejercitar la temperancia, ser industrioso y aplicado en su profesión, fiel a su jefe o maestro, practicar la virtud, partir su pan con el necesitado y no comer el del otro sin pagarlo; enseñar el camino al viajero extraviado; huir del juego, la embriaguez y todos los vicios, y prestar a sus hermanos cuantos socorros le permitan sus circunstancias.

La Sociedad, al proponerle un candidato, tiene el derecho

de examinar su vida y costumbres, y nombra tres comisiones para ello, sin perjuicio de las informaciones que toman todos sus miembros; si los informes que recoge son desfavorables, el nombre del propuesto no vuelve a sonar en ella. En este caso la negativa no puede tomarse como ofensiva en una sociedad que está en el derecho de no recibir entre sus miembros a aquél que no posee lo que ella apetece y busca en sus nuevos hijos. Jesucristo buscó doce discípulos a quienes hacer depositarios y propagadores de sus sublimes e imperecederas doctrinas, y se encontró con Judas. La Masonería evita hasta donde es posible introducir Judas que, como aquél, vendan a su maestro por treinta dineros.

Pluma de educadores

La educación del niño desde el punto de vista de la paz

En el continente europeo se habla de la necesidad de convocar un congreso internacional de maestros de escuela primaria con el humanitario objeto de dar a la labor educativa la orientación ética que prepare el reinado efectivo de la paz. Parece que después de la tormenta bélica más espantosa que registra la historia del mundo, los hombres han visto en el espectáculo macabro de la guerra las fatales consecuencias de una educación que ha venido propiciando el desencadenamiento de la barbarie más loca de los siglos y que, ante esta paradójica funesta, sienten en sus corazones el renacer de un pacifismo más franco y sincero que salve a la niñez del horrendo sacrificio que nuevamente está exigiendo el Moloch insaciable. Nuevos principios éticos movilizan a los hombres hacia la paz y, al calor de este humano esfuerzo, se intenta remover los cimientos de la escuela elemental a fin de dar a la niñez del mundo el nuevo concepto de la vida. Se ansía fervientemente la vigencia de los portulados fundamentales de la moral bautizada con el nombre del Nazareno Inmortal y se quiere ir directamente a los corazones infantiles a depositar la si-

miente de la paz. Se busca el procedimiento para formar una nueva conciencia moral que estreche a los hombres en el abrazo fraterno que rubrique la labor de regeneración social que se opere.

Si los pueblos que disfrutaban de un alto grado de civilización y devoran con júbilo los frutos del simbólico olivo se han dado a la tarea de laborar por la paz del mundo, también aquellos que viven en perpetua sangría, ante los despojos humanos dispersos en la campiña, deben invocarla con frenesí, deben trocar el período de violencia en que se aniquilan por el de orden y armonía que recrea las energías para el trabajo constructivo. Nada más hermoso y prometedor que el espectáculo que ofrecen los pueblos confederados al influjo mágico de las ideas llamadas a cristalizarse en obras de redención social! Nada más humano que el afán noble de los hombres en volver al Cristianismo, fuente de armonía, orden y paz!

Mas, para establecer el imperio de la paz en el mundo ya no se piensa en conferencias de políticos de profesión. A los políticos ya no se les considera eficientes para llevar la armonía a

los pueblos. Hay la intención de restringir su misión para dar acceso al contingente desinteresado del maestro de escuela. Se pide que los maestros se constituyan en congreso internacional para dar a la educación de la niñez un sentido más humano, impregnándola de un profundo sentimiento por la paz. Se vuelve la mirada hacia la generación que se levanta, que será el sujeto de la historia en el porvenir. Humanización de los espíritus para poner término al período de violencia en que vive el género humano, es la frase que vuela en el ambiente mundial.

Y nosotros, aquí en este rincón del mundo, qué podemos agregar a esa propaganda pacifista que salva fronteras e invade continentes? Podremos desmovilizar nuestras energías, dejar nuestra ocupación macabra para atender el llamamiento que viene de allende el Atlántico e incorporarnos en una sana inquietud por la paz? En el cuadro de devastación y luto que la anarquía esboza incesantemente debemos ver el estímulo que provoque en nuestros corazones el despertar de sentimientos humanitarios, que cree en nuestras almas la anhelosa inquietud de formar un

ambiente moral propicio a toda humanización espiritual. Las tragedias sangrientas tienen la oportunidad de preceder a todo resurgimiento de amor a nuestros semejantes. El cuadro dantesco de la guerra tiene la virtud de evidenciar la semejanza de los hombres y el poder mágico de hacernos propagadores de la fraternidad humana. A veces es necesario el desencadenamiento de la bestialidad de los hombres, el desbordamiento del instinto bárbaro que llevamos dentro, pa-

ra que soplen vientos de armonía, para que todos nos sintamos propensos a fraternizar al influjo del amor divino que predicó el Nazareno. Así que es necesario comprender que nuestra misión suprema hoy día es borrar los colores tradicionales que simbolizan el odio que aísla y propender al desarrollo de una acción educativa que defienda a nuestra niñez de la vorágine del pasado tormentoso. Si queremos hablar de un porvenir anhelable, encaucemos a nuestra niñez en el sen-

tido de no formar hombres como nosotros; depositemos en sus corazones la simiente de la paz y llevemos a todos los rumbos la voz de concordia. Los tiempos nuevos repudiarán a los hombres que lleven dentro el pasado. Abrámosle senda al movimiento pacifista que agita la conciencia de la Humanidad. Laboremos por un porvenir de armonía, acercándonos a la niñez, que es nuestro mañana.

ANGEL G. HERNANDEZ.

Del natural.....

La inteligencia de los animales

Juan Basilio, natural de la aldea del Higuero, si no doctor graduado en universidades o colegios, era doctísimo en ciencias naturales, graduado en la Ilustre Universidad de la Naturaleza. Como botánico sabía emplear todas las plantas benéficas del reino vegetal, inclusive la planta de los pies... cuanto al reino animal, sabido es que el llanero conoce al toro, al caballo y al burro como si fueran de la familia. Era rival y mucho más competente que el célebre Telmo Rico que hacía trepanaciones en cráneos de jumentos y de locos para estirparles la locura, aplicándoles además, el *termocauterio*, pues fue inventor de dicho aparato así como del *termómetro*.

Basilio, como Buffón o Cuvier había hecho graves estudios empíricos acerca de los animales con los que vivía en perpetua y perinclita comunión de ideas... Aquellos naturalistas dedicados al estudio de todo el reino animal desde el hombre, el bicho más malo de este reino, hasta las especies y géneros de las jerarquías inferiores de zoófitos y microbios, no pudieron dedicar detenido examen a dos o tres familias... Basilio conocía el ganado vacuno o caballar, repito, como a primos y parientes colaterales dentro del cuarto grado de consanguinidad.

Lo traté una vez en la llanura inquietadora, durante una vaquería y recuerdo que la noche en que dormimos juntos en el rancho de una quesera, con la hama-ca muy alta por temor a los zorros rabiosos por el verano, y mientras oíamos el lejano aullido del tigre, me refirió varias propiedades de las bestias del llano, que no creía nunca poseyeran...

Usted ve, me dijo, el caballo sabe contar... Ese mío, *Relám-*

pago, que está amarrado en esa macolla de recobilla, cuenta has-doce, por lo menos, pues conoce el reloj, sino el de bolsillo, el de la torre de la ciudad... y tuve una yunta de güeyes que contaba hasta treinta, y el que cuenta hasta treinta puede ser tenedor de libros en cualquier casa de comercio

—Naturalmente, individuos conozco yo que saben menos y han llegado a ocupar grandes puestos en el comercio.

—Ese *Relámpago* además, sabe leer.

—Sí... y cómo lo ha averiguado usted?

—Porque cuando vamos por cualquier camino y ve en alguna casa un letrero que diga *Ranchería*, se mete de cabeza y no atiende a freno ni a espuela, hasta que no le doy su buen jaz de huate.

—Pero eso es muy explicable, amigo Basilio... No ve usted que los animales, por muy brutos que sean, mejorando lo presente tienen lo que llaman instinto... les da el olor del huate, la vista de los pesebres...

—Pues le digo y le repito que mi caballo no sólo tiene el instinto, ese de que me habla, sino que tiene más talento que cualquier plumario de la capital.

—En qué se funda usted?

—Oigame... mi compadre *Celestino*, tuvo una *ranchería* en la Vega, y yo todos los días, por la mañanita salía de la Aldea a trabajar en un sembrado que tengo más abajo de la Vega... *Relámpago* al leer el rótulo que mi compadre había puesto y que decía *Ranchería*, paraba las orejas, alegraba el pasitrote y se metía como Pedro por su casa.

—Pero no le estoy diciendo, Basilio, que eso no es sino el ins-

tinto... la costumbre de pasar por allí todos los días y de saber que allí le daban de comer...

—Párese un momento que no he terminado... Un día mi compadre *Celestino* quiso aprovechar que pasó un pintarrajeador de paredes y le mandó dar una lechada al frente, y como el pintor sabía de letras, y mi compadre es medio *mamífero*, se le ocurrió cambiar el letrero y en vez de *ranchería*, hizo poner... *Gran Hotel Internacional de Cuadrúpedos*... Esto sucedió cuando yo tenía, como una semana enfermo, con unas palúdicas que me impidieron ir por ese tiempo, a la Vega, y el día que volví, mi caballo como siempre, al divisar la casa se alegró y aceleró el paso en una volatería, tan suave y fina, que no lo habría sentido ni el Arzobispo que no es muy jinete... Yo le dejé por su cuenta, el portón estaba como siempre, abierto, y adentro se divisaban las caballerizas, con sus tranque-ros y pesebres colmados de huate, todo muy nuevecito, y sin embargo, *Relámpago* se detuvo en todo el frente, paró el pescuezo, se fijó largo rato en el letrero, arrugó las orejas y dando un respingo siguió adelante... Y qué cree usted que fue? Que *Relámpago* leyó el rótulo y vio que ya no era su *ranchería*, y como es caballo humilde no quiso meterse en un *hotel*... y es probable que le disgustara también que fueran a confundirlo con un *cuadrúpedo*...

—Caramba! En realidad, en ese animal hay algo de consciencia o subconsciente.

—Yo no sé si es *inconsciente*, lo que sé es que sabe leer. Y vea usted lo que me pasó en mi sembrado con mi yunta de güeyes que tenía allí arando una parce-

la . . . Todos los días, antes que el sol calentara mucho, les había impuesto como obligación, hacerme treinta surcos, pero bien hondos y con tierra bien removida. . . una mañana en que los pegué como una hora más temprano, ví que cuando ya habíamos surcado bastante, los güeyes se pararon derrepente, al terminar un surco. . . les apliqué la puya y nada, comenzaron a arrancar para atrás y a resistirse. . . Creí que sería algún tábano que los estaba picando en mala parte o que tendrían el yugo muy apretado. . . Me acerqué y Palomo, que es tan manso me tiró una cornada que si me coje me raja. Entonces fue cuando se me ocurrió contar los surcos arados. . . y eran treinta completos! . . . ni uno más ni uno menos! . . . Saqué mi reloj

y ví que yo era más bruto que los güeyes, pues los pegué más temprano y naturalmente terminaron antes de tiempo.

—Todo eso es muy curioso, amigo Basilio, e indica que los animales aun no han sido bien estudiados. Algunos naturalistas y etemólogos, como Fabre, han observado detenidamente la vida de las abejas. . . aquí en nuestros llanos, usted podría observar la triste vida de nuestros caballos y burros. . . En esos de usted veo un principio de rebeldía anarquista o mejor dicho de socialismo igualitario. . . la lucha entre el obrero y el patrón. . . La igualdad del trabajo cotidiano y del salario máximo. . . En Europa, los bueyes humanos luchan, y una de sus conquistas por la consecución de las ocho horas de

trabajo, y el sindicalismo agrar tiende a igualar al obrero con el patrón. . . Ese buey suyo que le tiró la cornada por quererlo obligar a hacer más de lo que debe, es un discípulo de Carl Marx y de Lasalle, esos dos hebreos, Jesucristos modernos, que como el que hace veinte siglos murió en la cruz por la igualdad social de las razas, tienden ahora a igualar al proletario con el rico. . .

Un espantoso ronquido como de tigre en celos, me hizo dar un brinco en la hamaca. . . creí que era la tigra cebada, que merodeaba por aquellos contornos. . . pero no, fue que Basilio roncaba beatífica y profundamente conmovido con mi oratoria y mis pujos de socialismo igualitario. . .

POLIDOR.

Parque Herrera



En el centro de este jardín capitalino se levanta el busto del prócer don Dionisio de Herrera, gloria de nuestra historia patria, por su talle diamantino y por su inteligencia y patriotismo siempre puestas a prueba en aquella época en que todavía Honduras contaba con un núcleo de varones preclaros.

EL BRINDIS DE LA CORTESANA

Salpicada de gotas de Champaña y sonriendo con sonrisa insana alzó la copa de cristal de Bohemia y así habló la hermosa cortesana:

—“Por el placer y por el vicio brindo, por el olvido absoluto del mañana, por el amor que vive de caricias y de su mi-ma brevedad se ufana;

por la belleza de la carne joven que triunfa de leyes y de ideas, pues la virtud que elogian los eunuocos es triste privilegio de las feas;

por el jovial encanto del desorden que el pudor y la razón abdica por la ardorosa fiebre del buen vino que los goces prohibidos multiplica”.

—¡Muy bien! Eso es! gritaron los presentes con ojos fulgurantes de alegría,

y se aturdieron todas las conciencias en los turbios vapores de la orgía.

Y era tan bella la cocot que un ángel parecía a pesar de sus lascivias y sonaban a música de fiesta sus procaces e impúdicas diatribas.

Satirizó a las vírgenes enfermas haciendo alarde de salud lozana y cantó los honores y los triunfos con que vive feliz la cortesana.

Luego los consocios de la crápula por un sueño bestial fueron vencidos y derribados en la espesa alfombra formaron una orquesta de ronquidos.

Y al despertar de la mañana vieron que era un cadáver la griseta hermosa, la que ofreciera su perverso brindis con impudores de mujer viciosa.

Sin duda por las viandas y licores se quedó la infeliz ir toxicada ¡Tiene la parca tan seguros medios para darnos a mansalva su estocada!

La alegre rosa del pecado estaba entre cigarros y copas extendida, y por primera vez ya no hizo gala de la soberbia y malicia de la vida

Sus amigos dijeron que esa noche sin advertirlo se durmió en la nada ¡Vana ilusión! Pues del eterno día la muerte es tan solo la alborada.

Día feliz para quien va al sepulcro con la corona del deber cumplido, y día de angustia para el alma mísera que dió a la culpa su postrer latido.

LUIS BARRANTES MOLINA.

IX

Y fue desde aquella terrible noche, cuando la certeza de su desdicha se reveló para Madeleine.

Los viejos tíos habían partido para Normandía en pos de su hijo único, que en aquella región estaba al frente de sus campos de laborío.

Madeleine no quiso confesar a nadie su martirio.

Aislóse en aquel castillo, y empezaron las rosas de sus mejillas a tornarse blancas y la carne de sus manecitas hechas cual hampos de nieve, a irse aligerando de día en día.

Un odio sordo nació en el pecho del bandido disfrazado de caballero, hacia aquella mujer que nunca le oponía resistencia.

Si este hombre hubiera encontrado por esposa una hembra de pelo en pecho, a buen seguro que sus valentías se hubieran trocado en servilismo y en esclavitud.

Pero Madeleine era todo bondad, todo dulzura, todo perdón y las lágrimas de aquellos azules ojos, hechos para el amor, cual acicate, eran para su furor.

Saciado el deseo de aquella juventud tentadora, debilitados ya los instintos carnales que durante un mes o dos le hicieron calmar en parte sus bélicos impulsos; el doctor Paul Borbonnais, dejó que cayera la careta y el disfraz de honor, rodó hasta el suelo, mostrando a la faz entristecida de la infeliz Madeleine, el tipo cobarde, del caballero de industria, insaciable en su afán de gastar dinero y de darse una vida que jamás él hubiera soñado, a costa del caudal de la esposa.

En cambio, ella apenas si tuviera libertad de comprarse de cuando en cuando alguna nadería, algún antojo de niña mimada, cuyos resabios quedaban muy hondos.

Y, con ella, siempre bebiendo la cicuta horrible, el brevaño amargo de aquel callado martirio, estaba como estatua muda de la venganza, la india fiel, que soportó golpes y que selló con su sangre el pacto hecho con sus ancestros en la soledad de aquella noche fatal... pacto formidable, férreas cadenas que sólo rompería la muerte, ya que su alma salvaje, sólo sabía del perdón.

Ella supo consolar a Madeleine, ella supo decir "cumple con tu deber" pero era en memoria de aquella santa que en el cielo estaba, y que, a haber vivido, iguales frases vertiera.

Ella, la indomable, la férrea de voluntad, la hija de los guerreros que en los campos de la antigua Tenoxtitlán conquistaron cabelleras para su aduar... nunca hubiera de perdonar al hombre que había trocado su muñequita en un harapo, su flor odorante en piltrafa lodosa... Pobre Madeleine!

Y ardían las endrinas pupilas de la vieja criada cuyos setenta inviernos salvaba la raza de bronce, la raza hercúlea, la carne dura y recia que no se quería vencer; los ojos de fulguraciones de obsidiana, se volvían fieros al paso de aquel hombre alto, enjuto y de faz cadavérica que parecía el emblema de la muerte.

—Nena, niñita mía ¿cómo pudiste querer a ese hombre tan feo, tan malo, tan sin corazón? murmuraba la desesperada Nana.

—Hacía tan bellos versos para mí... no lo recuerdas?

—No, esos versos no son bonitos... lindos los que me lees de mi compatriota... oh!, hija mía, ¿qué haría yo por librarte de esta agonía... qué haría yo por hacer-te feliz?

Pasaba el tiempo, y Madeleine más que nunca, quería ocultar al mundo su martirio.

Una tarde primaveral, bajo los castaños del huerto, entretenía sus tristezas la inocente criatura leyendo una carta de la madre superiora del convento donde ella se educara.

De pronto, con paso apresurado se llega a ella el doctor Bourbonnais con una ternura y estrechándola en sus brazos que la cuitada ya desconocía, empezó a hablarle de proyectos y de ideas que ella nunca notara en él.

—¿Sabes, mi adorada, necesito hacerme de nombre y la gloria es cara? ¿tú me comprendes, verdad?

—Voy a instalar una clínica en el corazón mismo de París y quiero comprar un hotel magnífico que me venden a precio casi irrisorio...

Y con palabras de miel, Madeleine se rindió.

No era fuerte el enemigo ni de difícil resistencia. Había concebido por el esposo un temor tan inmenso, que sumisa, seguía en todos sus caprichos y se prestaba a todas sus combinaciones.

Empero, ella defendía su herencia. Amaba sus posesiones, tenía afecto a lo legado por un padre todo honor, todo lealtad, todo bien.

Sabía que aquellas monedas que él había amasado para su hija, eran ganadas en la lid honrosa del trabajo y era su orgullo, saberse dueña de aquellas labores, de aquel castillo con sus tierras, de aquellas fincas que redituaban buenas ganancias, no sólo por la comodidad que a ella le reportarían, sino por amarlas ya que patrimonio fueran de los autores de sus días.

Y la firma de Madeleine, unióse temblorosa a la de su marido y la venta quedó consumada.

Muy tarde fue ya cuando la verdad se hizo paso en su pobre cerebro; pero ya no era tiempo... ya la suerte estaba echada.

Madeleine empezó a sufrir otro martirio ignorado para ella: sus criadas salían al poco tiempo de haber entrado; sólo una se había adaptado al parecer en aquella casa maldita.

Era Jeanet una doncella de pizpireta nariz y ojos más negros que la noche.

No mucho le gustara a la señora aquella camarera por encontrarla demasiada entretenida siempre en su tocado sin recordar que había ido a la casa a servir y no a que la sirvieran; pero en vista de lo difícil que era para ella conseguir servicios, optó por tolerar las deficiencias de la fórmula y quedarse con ella.

Pero no tardó mucho en revelarse terrible y vergonzosa la verdad. Caminaba de puntillas Madeleine esa mañana, para no despertar a su esposo a quien juzgaba dormido y teniendo urgencia de entrar a su recámara para recoger una cuenta que tenía que entregar a uno de los granjeros que aguardaba y cuya liquidación había quedado la noche anterior sobre la mesa de aquel cuarto... cuando al descubrir la cortina el cuadro más vil se presentó a sus ojos.

La respiración se ahogó en su pecho. Quiso hablar, lanzar al-

guna queja, pero el golpe fue tan espantoso, que cayó sin fuerzas y sin conocimiento, cerca de la puerta.

Al golpe, el marido infiel dióse cuenta de las circunstancias y lanzándose sobre el cuerpo de su esposa, aconsejó a Jeanet, su cómplice que negara todo lo que Madeleine había visto.

Al despestar de aquel letargo, fue en vano que ella pretendiera arrojar a la criada... era inocente! el mal estado de su salud le había hecho soñar con tales visiones... Jeanet, una doncella purísima, una muchacha honrada a carta cabal... tú deliras, Madeleine, tú deliras... no seas bobita, cúrate y deja ya tales niñadas, que yo sólo a tí he de querer.

Y Madeleine a la caricia asquerosa de aquel hombre que la estaba robando y que la vendía por una cualquiera, sintió la rebelión en su alma y corrió a la india vieja, único pecho donde llorara todos los dolores.

Nana... vámonos muy lejos de este antro del vicio; quiero irme con mis tíos... vámonos, quiero olvidar esta vida que me está matando.

Y la india, débil en su propósito, por no verla sufrir, aceptó aquella proposición; pero mientras preparaba el equipaje Madeleine, se sintió desfallecer y cayó en un sofá con la frente empapada en frío sudor y un ir y venir de ondas revoltosas en el estómago, amén de borracheras incomprensibles; le hicieron detenerse... y al explicar todo aquello a su criada, la india cruzó las manos en apenado gesto de desesperación....

¡Gran Dios! ¡Lo que ella hacía mucho aguardaba con terror!

Aquella inocente y dulce Madeleine; aquella inefable y santa vida, de aquí en más, había de trocarse en dos, ya que la maternidad como ventura o como desdicha... llamaba a su puerta.

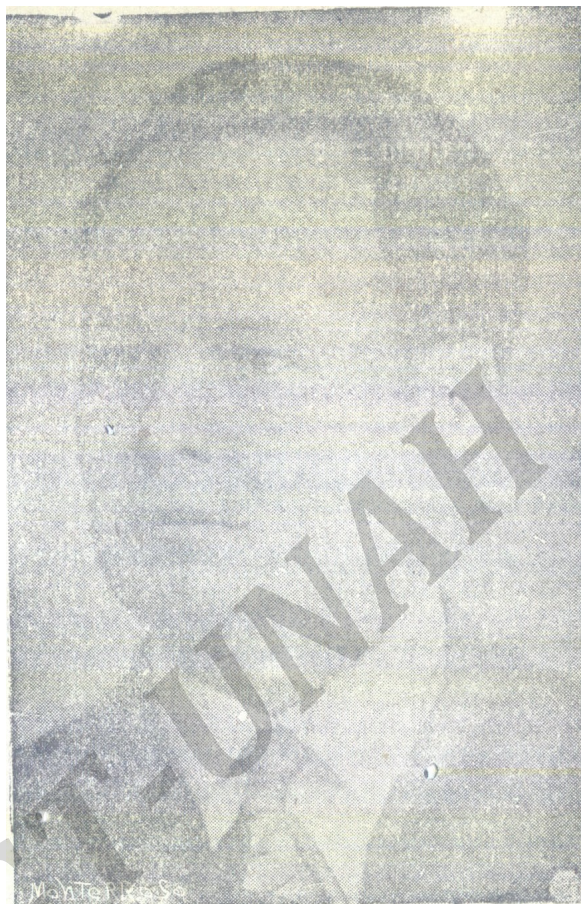
X

Fue durante aquel embarazo, cuando el doctor Paul Bourbonnais, abandonó a su mujer por completo.

Ya no era Jeanet la que lo entretenía.

Su carácter extraño y voluble, hoy iba hacia una mujer y al siguiente día se cansaba de aquellas caricias para soñar en otras. Frisaba en los 45 años. Sus escasos y ralos cabellos grises, apenas, si pudieran cubrir una calva repulsiva que mostraba su cráneo mondo y lirondo.

Un distinguido amigo



Ing. Juan de Dios Bojórquez

No será posible olvidar a este culto y distinguido amigo nuestro. En Tegucigalpa estuvo representando a México, su patria, con el alto carácter de Ministro Residente. Dejó Bojórquez inolvidables recuerdos entre las distintas clases sociales; fue un protector decidido de la juventud estudiosa y del gremio obrero, a quien dotó de una biblioteca que funciona actualmente con el nombre de *Jesús García*.

Actualmente el Ingeniero Bojórquez ocupa un importante puesto en México y es candidato a la presidencia municipal de la capital azteca.

Desde esta tierra que él quiere tanto, hacemos votos porque la ventura lo acompañe siempre.

La frente se agrandaba con demasiada rapidez y las rugas de su rostro iban marcándose con gran derroche de profundidad en la carne.

Nunca hubiera sido guapo; su cuerpo alto hacía aparecer elegante a primera vista; pero si se escudriñaba en su persona, se encontraban después de un momento de observación, que la extraña fosforescencia de sus ojos color de topacio, amarillentos y sin brillo, daban a su aspecto una semejanza demasiado cercana a los rostros de los buhos, que su torva nariz hacía más similar.

Con tales atributos, bien se verá que su pasión por las mujeres y esa sensualidad refinada que a medida de los años, iba apoderándose más de su organismo,

tenía que pagarla—se entiende desde luego,—demasiado cara y comprar a precio altísimo los placeres.

Y como la pereza era la fase dominante de su carácter, nunca pudo conquistarse un puesto entre los médicos de París.

Los escasos enfermos que le ocupaban, desertaban en corto tiempo, corridos para no volver, por su carácter irascible que le impelía a ahuyentar a sus clientes.

Por lo mismo era la fortuna de la esposa, la que iba volando camino de la nada. Se volatilizaban las monedas, hoy convertidas en un collar de perlas para la estrella del "Moulin Rouge," mañana en un chalet que en las afueras de la Ciudad Luz, cubría sus amores con alguna demimondaine... más

tarde se disipaba buen caudal en un viaje a Suiza con algunas coturerita que seducida por la atracción del tren, de los hoteles, de las sedas en sus trajes trocaba el taller honrado por un apartamento en el ferrocarril, recordando más tarde que fue cruel el cielo, cuando hizo que este no descarriara mejor que llevarla hacia la perdición y hacia el abismo.

Los arrebatos de furor iban trocándose en permanentes. Ya no eran con intervalos que de vez en cuando dejáranse escuchar en el castillo de la Taur du Roi, sus gritos de endemoniado, que tal parecía cuando la cólera hacía vibrar en maldiciones horribles el eco de aquella casa tranquila y quieta, honrada y buena.

La vieja Lola se santiguaba por dos o tres veces y hacía en el aire sus cabalísticos signos, como si con ellos invocara a sus dioses, para que sacaran de aquel cuerpo, los demonios que según ella estaban haciendo la desdicha de todos los habitantes de esa morada.

Empero los malignos espíritus no salían. Cada vez iban metiéndose más y más en el alma del doctor Bourbonnais.

Y se llegó el día, en que de rodillas, al dormirse la infeliz Madeleine, pidiera a su madre muerta, la merced de que aquel hombre no volviera... que la dejase dormir, que no interrumpiera su sueño con palabrotas burdas o con tirar de muebles a la media noche en que tornaba al hogar.

Las visitas se escaseaban. Hubo ocasión en que tardó en volver hasta tres meses. Y fue entonces cuando al amanecer de una mañana de año nuevo, llegó el rufián, apabullado el sombrero, el gabán lleno de lodo y vino, la faz envejecida, y el insulto en la boca cuya barba asquerosa cayó sobre la faz de la infeliz mujer que en esa hora dormía al arrullo de ensueños, que nunca más podrían ser realidad para ella aquí en la tierra.

¿Esa es la manera de recibir al amo de esta casa?—chilló.

Levántate ¿no ves que estoy aquí, que he llegado, que he estado tres meses en un hospital atendiendo a un enfermo?

Madeleine abrió los ojos, sintió miedo y náuseas de aquel rostro donde las huellas del vicio en asqueroso contubernio con la sífilis, iban hincando sus garras con fuerza prepotente e invencible.

Sobre los ojos ya sin pestañas, poco más arriba de una de aquellas despobladas cejas, había una

LA BODA DE ANOCHE



En San Pedro Sul se efectuó el viernes en la noche, de la presente semana, la boda del caballero, Lic. don Alberto Paz Paredes con la bella señorita Lila Martínez, ambos elementos distinguidos de la culta sociedad sampedrana.

La boda, según detalles, revistió una suntuosidad digna de la gentil pareja que unió sus destinos con los lazos del amor y del convencimiento. Sea con ellos la paz y la felicidad en su nuevo hogar.

llaga asquerosa que parecía una flor sangrienta de podredumbre y de mal.

Los azules ojos de la joven se detuvieron horrorizados en aquella faz cadavérica. Después, cubriéndose su aristocrática carita, siempre bella y adorable, con las liliales manos, desató su pecho la pena que se disolvió en un llorar silencioso, quieto, pero al parecer inextinguible.

—Lágrimas... siempre lágrimas... todas las mujeres, cuando vuelve el esposo a la casa, se levantan solícitas, les tienden los brazos, les invitan a descansar.

Yo estoy enferma, perdóname, clamó al fin Madeleine...

¿Enferma... y de qué estás enferma? de pereza, siempre de esa pereza que te ha dominado, de ese deseo incontenible de estarte cuando no en la hamaca en el sofá... qué desgracia la mía! haberme casado en vez de con una mujer, con un perro de lanas, que nada más sabe estar gruñendo sobre la alfombra.

—No, no me insultes, no me martirices... es que mi hijo ha nacido ayer y me siento débil... muy débil.

Y, trataba de incorporarse en el lecho.

La esclava, la india fiel, con el recién nacido en los brazos se levantó como fiera que defiende a sus cachorros.

Querían levantar a su Nena y eso podía traerle la muerte.

La hemorragia sufrida, mucho hubo el buen doctor Lambert, de

luchar para conseguir detenerla. —No, niña... por Dios no te muevas... que te mataría, gritó asustada la sirvienta.

—Ah, tú estabas en acecho... no me la voy a comer, no te apures, ¿de qué te asustas, si las muchachas de tu tierra apenas nace el muchacho y ya van tras su "hombre," india puerca?

Tú no sabes que yo he vivido en tu país 10 años ¡hato de imbéciles! ¡maldita la hora en que me fuí a casar con esta mujer que más tiene de mexicana, que de francesa!

—Calla, Paul ¿por qué no das un beso al nene? ¿por qué no acaricias a tu hijo? no le conoces, concluyó melancólicamente Madeleine y no es justo que estés aquí sin ver esa carita de ángel sonrosado.

¿Se doblegó la fiera? ¿volvió la luz a la razón de aquel ensombrecido cerebro?

¡Quién sabe!... ello fue que se bajó curioso, que escudriñó en aquel trozo de carne nívea. Ello es que pasaron los días y los meses, habiendo todos los criados notado un cambio extraordinario en el señor.

CHISTE

—Ramón,—dice la señora a su criado,—vaya usted a echar esta carta al correo.

—Señora, mire usted que está haciendo un tiempo de perros...

—Pero como usted no es perro, poco debe importarle,

La muerte de Max Linder y de su joven esposa

Noticias recibidas de la capital de Francia, dan cuenta de que murieron trágicamente, el conocido actor de la pantalla Max Linder y su joven esposa, y que, aunque en principio y debido a las circunstancias especiales que rodea a la tragedia se creyó en un pacto de suicidio, las gestiones policíacas han puesto en claro que se trata de un caso premeditado de uxoricidio, seguido de suicidio.

Un amigo íntimo de Max Linder puso en manos de la policía una carta del actor cinematográfico, suscrita diez días antes de los acontecimientos en la que le habla de un proyecto que acariciaba para dar fin a "una situación intolerable".

En la carta de referencia explica Max Linder, que "aunque evidentemente lo ama su esposa, su diferencia de edades, (esta contaba 20 años y el actor 47), era un motivo que influía poderosamente en contra de la poderosamente en contra de la perfección de su unión matrimonial y que por consiguiente, proyectaba rectificar este error".

Las autoridades, al parecer, no están grandemente interesadas en aclarar plenamente los acontecimientos y se dice que no llevarán más adelante sus investigaciones. Se sabe, no obstante, que cuando los hoy desaparecidos penetraban por última vez la noche anterior a los acontecimientos, al hotel Baltimore, que era donde se despedaban a últimas fechas, ostensiblemente reñían.

A las siete de la mañana del siguiente día, Linder llamó telefónicamente al administrador del hotel, pidiendo que no se le molestara.

Evidentemente, en esos momentos había ya suministrado una droga enervante a su esposa, — una fuerte dosis de morfina, — y le había abierto la ventana de sus carpos, sentándose después tranquilamente a escribir numerosas cartas de suicida, dirigidas a sus amigos y conocidos, antes de aplicarse una dosis de la misma sustancia y de darse muerte por el mismo procedimiento a que había sido sujeta su esposa.

No fue sino hasta las diez de la mañana, cuando el personal del hotel se dió cuenta de que algo anormal ocurría.

Un criado, que desde su habitación escuchó estertores de muerte, forzó la puerta de la ha-

bitación en donde se desarrollaba la tragedia, hallando a la señora ya muerta.

Después de haber vendado fuertemente las heridas por donde se escapaba la vida de Max que en esos momentos se hallaba ya en estado de cama, dió aviso a un médico y aunque el agonizante fué trasladado a un Hospital y el cuerpo médico del mismo hizo inauditos esfuerzos para devolverle la vida, murió a la mañana siguiente.

Con motivo de los hechos que quedan relatados, se recuerdan hechos pasados que indican que este fue el segundo atentado de Max Linder para dar fin a sus cuitas.

En febrero del año pasado, fueron encontrados ambos, en estado comatoso, en un hotel de la Capital de Austria, a consecuencia, según se comprobó más tarde, de haber aspirado un polvo narcótico.

En aquella ocasión, ambos fueron salvados de la muerte. Conducidos a un sanatorio, cuando Max Linder pudo declarar, dijo a sus doctores que él era el único responsable de lo ocurrido, pues había seguramente esparcido, involuntariamente, con excesiva prodigalidad el mencionado narcótico.

MAX LINDER FAMOSO

Max Linder fue indiscutiblemente el actor cómico de la pantalla que con mayores méritos ganó la fama mundial de que disfrutaba. Su carrera artística, que culminó entre los años de... 1918 y 1919, cuando la cinematografía iniciaba el sorprendente ascenso que ha continuado hasta estos días, fue una serie ininterrumpida de triunfos.

¿Quién no recuerda las docenas de films originales, de comicidad fina, que el talento del actor francés bordaba para hacer las delicias de los públicos de los dos continentes?

La fortuna, con la relatividad con que se retribuían en aquel tiempo a las estrellas de los estudios cinematográficos, compensó el talento artístico de Max Linder, que continuó su ascenso hasta haber celebrado un ventajoso contrato con una compañía filmadora neoyorkina, el año de 1919.

Entonces, el artista francés llegó a la Unión Americana, en la opulencia, trayendo consigo a dos

secretarios y un equipaje compuesto de más de cincuenta grandes maletas.

MAX LINDER CAE EN EL VICIO

Max Linder cayó en el vicio, hará aproximadamente dos años, coincidiendo con esto sus nupcias, que se realizaron mediante raptó de la bella compañera de hogar que le tocó en suerte, no sin que para ello se hubiera visto en el trance de provocar un escándalo social que se atribuyó a su afán de notoriedad.

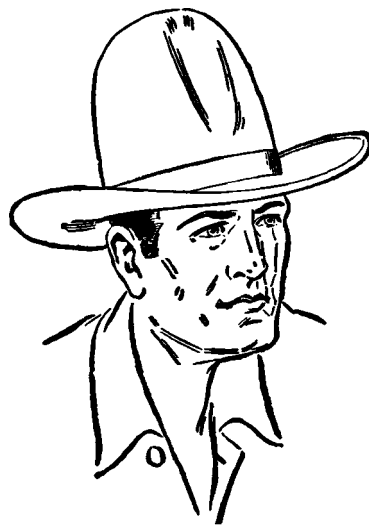
Después sufrió un grave accidente automovilístico, que estuvo a punto de costarle la vida y descuidó lamentablemente su carrera cinematográfica.

Marido y mujer eran adictos al uso de drogas heroicas y venían padeciendo depreciones neurasténicas, que labraban la desdicha conyugal y constituían la obsesión del célebre cinematografista.

En este estado de cosas, surgió la tragedia que presagiaba un estado de ostensible preocupación y constante inquietud por parte del protagonista.

Max Linder tenía una fortuna personal muy cuantiosa, que vió aumentada con la dote que aportó su esposa, que fue muy considerable.

Como fruto de su unión matrimonial, deja una niña de dieciocho meses de edad.



En la Anglo-Americana encuentra un completo surtido de sombreros

S-T-E-T-S-O-N

hecho de que Pepa y Mocho eran novios. Y la misma Pepa lo decía. Acontumbrada a la idea de que ella y Mocho tendrían que casarse, daba la cosa por cocida y comida, aunque nunca habían hablado asunto; y, ni ella miraba otro mozo, ni la gustaba que otra moza mirara a Mocho. No era el amor vehemente de folletín, sino la inclinación de la mujer que se sabe destinada al hombre, a aquel hombre precisamente. Nada de sentimentalismos ni de sensualidades: la naturaleza por sí sola como debió ser en los primeros tiempos de la humanidad.

Mocho era un tipo casi perfecto de hombre primitivo. Hacía poco que don Julián le dijo:

—Mocho, cuando llegue el invierno, vamos a ir los cuatro a la ciudad. Entonces podremos aprovechar para que os caséis

Don Julián estaba convencido de que había algo entre los muchachos. Mocho no se perturbó: impasible siguió arreglando la tira de cuero con el filoso cuchillo.

—¿Estás conforme?—preguntó don Julián.

—Sí, señor; estoy conforme con todo lo que usted diga.

—Pero, ¿quieres a la Pepa?

El muchacho no respondió. En realidad, no comprendía del todo lo que era el cariño, ni la falta que pudiera hacer en la vida. Para él, la razón de vivir era el trabajo y nadie le hubiera hecho nunca dejarlo por una diversión. Siempre sujeto a él, al regresar por las noches no pensaba que pudiera hacer otra cosa que descansar, para reanudar el siguiente día la tarea.

Para él, la mujer, no tenía otro rol en la vida que el que desempeñaba la madre de Pepa: hacer las cosas de la casa y atender a los hombres. Y no se explicaba las cuchilladas que por las mujeres se daban los mozos de los pueblos cercanos a los que a veces acompañaba al patrón a hacer compras. Ni tampoco alcanzaba la razón de aquellos besos, que sorprendió, dándose a una niña de chalet con un mozo que vestía como Horacio.

Por eso la pregunta de don Julián quedó sin respuesta.

Pasaron algunos días desde aquel en que Horacio fuera por vez primera al rancho de Pepa. El mismo no se explicaba la causa; no era por miedo al padre, un "pobre gaita," como él decía; ni tampoco a Mocho, porque tenía mucha fe en su pistola; si se hubiera detenido un poco pen-



DON NARCISO CHAVEZ

Por fin la muerte venció una juventud. Murió el miércoles 16 del presente mes el joven don Narciso Chávez, laborioso, activo e inteligente empresario de automóviles y negociante de tabacos nacionales.

Su enfermedad fue cruel. Primero una incurable, y después una complicación cerebral, que fue la que le dió el golpe fatal. No fue posible que la ciencia lo salvara, y mucho menos los exquisitos cuidados de su familia.

Muere Chávez a una edad en que la vida es un bouquet de perfumadas flores, cuando aun todavía es de mañana y cuando todo es música al rededor.

Conocimos a Chávez hace mucho tiempo. Lo conocimos cuando al lado del Presbítero Basilio Gómez, servía de bedel en la iglesia de Comayagüela; después lo vimos de agente de la empresa Dean y por último, con gran satisfacción, de empresario activo en el desenvolvimiento progresivo de sus energías bien encaminadas. La muerte ha causado sensación en los círculos sociales, entre los que Chávez era apreciado.

Como una muestra de cariño al amigo, publicamos su fotográfico, y al mismo tiempo como un ejemplo para los que saben luchar y vencer en la vida.

Duerma en paz el desaparecido y que su familia, en especial su señora madre, sepan resignarse, que en estos casos no hay mejor consuelo que la resignación cristiana.

sando, quizá arribara a la conclusión de que era a ella, a Pepa, a quien temía. Horacio sería capaz de cualquier cosa menos de poner su mano en una mujer. Decidióse, por fin, a ir, pasara lo que pasara. Andaba hacia el rancho cuando se detuvo sorprendido; en dirección opuesta venía Pepa. Se escondió detrás de un

matorral a esperar que llegara. Quería sorprenderla, y, en el momento de sorpresa, robarla un beso. Después del primero... Estaba nervioso, temblaba todo su cuerpo. Venía muy cerca la muchacha, pero le parecía que no iba a llegar nunca. Sentía los pasos, aumentando poco a poco; ya distinguía el "chas, chas" de las ramitas secas que se rompían bajo los pies de Pepa. ¡Cómo tardaba! Pero cuando la vió a su lado, aturdido, le pareció que había llegado demasiado pronto.

Obrando bajo el influjo del aturdimiento, se avalanzó sobre la muchacha, la abrazó estrechamente, y buscó los labios frescos con los suyos ávidos.

Se entabló la lucha: ella era fuerte, pero la había sorprendido y la dominaba. Ya se juntaban los labios, cuando en el recodo del camino apareció Mocho. Enceguecidos por la lucha, no lo

vieron. Se quedó plantado: una sensación extraña, algo como si naciera, mejor, como si despertara, y de pronto, fue un relámpago, tuvo la explicación de lo que nunca se explicara: por qué los hombres se matan por las mujeres. Y echó a correr con las manos crispadas, como si se fueran conformando y al cuello de Horacio. Al llegar junto a él, le tomó de los brazos y de un tirón le separó de la muchacha, haciéndole rodar por tierra. Pepa se abrazó a Mocho. Horacio se incorporó: tenía algunos arañazos en la cara hechos con las ramas espinosas de los "churques." Se mordía los labios, rabioso, y comprendiendo su impotencia contra aquel muchachote fornido, echó mano a su pistola. Apuntó: Pepa estrechaba más sus brazos alrededor del cuerpo de Mocho, quitándolo, con el suyo propio, el blanco. Pero él la

sacudió: su despertar había sido completo, se sentía arrojado, decidido a matar entre sus manos, a deshacer a aquel niño de manteca. Se lanzó sobre él... Sonó un disparo... y el cuerpo que, con ímpetu viril avanzara, cayó a su lado, mortalmente herido, perdiendo las fuerzas, gruñendo de odio.

Y mientras Horacio hufa como un cobarde, Pepa recibía en sus labios el último suspiro de Mocho.

La justicia arregló fácilmente el asunto (el Dr. Cabral era millonario): Horacio había matado en defensa propia.

Y en los círculos que frecuentaba, en las ruedas de amigos que le hacían repetir el relato, Horacio Cabral recibió renombre por su "hazaña" estupenda.

F. MATEOS VIDAL.

Juan R. López Com. S. A.

Comerciante en general

COMPRAN PRODUCTOS DEL PAIS

San Pedro Sula.—Tela.
—Puerto Cortés.—Si-
guatepeque.

DENTRO DE TÍ ESTA EL SECRETO

Busca dentro de tí la solución de todos los problemas, hasta de aquellos que creas más exteriores y materiales.

Dentro de tí esta siempre el secreto; dentro de tí están todos los secretos.

Aun para abrirte camino en la selva virgen, aun para levantar

un muro, aun para tender un puente, has de buscar antes, en tí, el secreto.

Dentro de tí hay tendidos ya todos los puentes.

Están cortados dentro de tí las malezas y lianas que cierran los caminos.

Todas las arquitecturas están ya levantadas dentro de tí.

Pregunta al arquitecto escondido: él te dará sus fórmulas.

Antes de ir a buscar el hacha de más filo, la piqueta más dura, la pala más resistente, entra en tu interior y pregunta...

Y sabrás lo esencial de todos los problemas, y se te enseñará la mejor de todas las fórmulas y se te darán las más sólidas de todas las herramientas.

Y aserterás constantemente, pues que dentro de tí llevas la luz misteriosa de todos los secretos,

AMADO NERVO.

La tragedia entre José Santos Chocano y Elmore tuvo una causa baladí

El Comercio de Lima, en cuyas oficinas se verificó el hecho, da cuenta exacta de todos los pormenores

A continuación publicamos, tomado de reciente número de «El Comercio» de Lima, una relación detallada del lamentable y comentado incidente sucedido entre el señor Edwin Elmore y don José Santos Chocano, poeta este último bien conocido entre nosotros. Sabido es ya de nuestros lectores que el señor Elmore falleció a consecuencia de las heridas que le infligió Chocano.

«Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros lectores, que el hall principal de «El Comercio» fué teatro ayer de una lamentable y sangrienta escena, como consecuencia de la cual se halla gravemente herido el señor Edwin Elmore.

Minutos antes de las cinco de la tarde entrada a la imprenta el señor José Santos Chocano, quien, con paso tranquilo, se encaminó a la sala de redacción, después de haber cruzado parte del hall.

En esos momentos se hallaba en las oficinas de la redacción el señor Elmore, que había ingresado minutos antes que el señor Chocano. Al encontrarse ambos se produjo un violento y rápido cambio de palabras, que degeneró en agresión.

Quienes se hallaban en el hall los vieron salir en medio de voces alteradas. El señor Elmore sujetaba de la solapa, con la mano izquierda, al señor Chocano, mientras con la derecha le golpeaba el rostro.

Las personas que presenciaban este lance no tuvieron tiempo de intervenir. De improviso el señor Chocano, que había logrado desasirse de su contendor, extrajo un revólver del bolsillo. En esos momentos, el señor Elmore dió unos pasos atrás, hasta llegar a la

pared del hall, entre la puerta de la subdirección y la reja interior que da salida al vestíbulo. Allí se detuvo a unos tres o cuatro metros del señor Chocano. Partió el tiro, el señor Elmore se llevó ambas manos al lado izquierdo del abdomen y, después de unos segundos de vacilación, salió andando de la imprenta hacia la calle. Al atravesar la reja se cogió a ella, para no caer. Uno de nuestros redactores, que en ese instante venía de fuera, se acercó a socorrerlo.

Nuestro redactor cargó en brazos al herido, y le condujo hasta un automóvil para trasladarlo al Hospital Italiano.

Mientras tanto el señor Chocano, en gran estado de excitación sostenía breve lucha con personas de esta imprenta que pretendían desarmarlo.

En estos momentos entró a la imprenta una señora que se abrazó a él, vivamente inmutada.

Todos estos hechos se habían sucedido con suma rapidez. El señor Chocano, ya desarmado, seguía hablando, para explicar el origen del lance.

Según oírse decir al señor Chocano se había llevado a uno de los diarios de Lima, por el señor Elmore, una carta injuriosa contra él; carta que no había sido publicada; pero que había dado origen al tener el señor Chocano conocimiento del asunto, a una carta suya, ofensiva para el señor Elmore, a quien además, había increpado por teléfono su proceder.

Esta penosa tragedia ha tenido una causa banal: es el triste epílogo de la polémica, habida por la prensa, entre el señor Chocano y varias personas con motivo de publicaciones que el

señor Vasconcelos hiciera en Mejico contra el señor Chocano y éste en Lima contra el señor Vasconcelos y por una ironía de la suerte se produjo la tragedia en nuestra imprenta, cuando «El Comercio» en su deseo de no servir de vehículo para una ingrata polémica personal, que se hacía agria, se había negado a admitir los artículos referentes a tan desagradable cuestión.

No puede ser más lamentable lo ocurrido. El asunto no tenía en realidad, ninguna importancia, y no se explica que haya podido enardecer las pasiones hasta el punto de provocar una tragedia.

Momentos después de haberse producido el hecho que narramos se presentaron en la imprenta los agentes de policía, y vino, luego, el comisario del cuartel segundo. El señor Chocano se dió preso y fue conducido, en un automóvil, a la comisaría.

Al sentirse el disparo varias personas acudieron a la imprenta y pronto se estacionó un grupo numeroso delante de nuestro local, que comentaba animadamente el acontecimiento y que dió muestras de su excitación al aparecer el señor Chocano y la policía.

Más tarde, el doctor Baltroy-catedrático de la Facultad de Leyes, tras se acercó a la imprenta, seguido de gran número de estudiante universitarios, para manifestarnos que al tener conocimiento de lo ocurrido había suspendido la conferencia que en esos momentos daba, para venir a dejar constancia de su protesta.

El revólver con que fué herido el señor Elmore es de calibre 38, Smith, con mingo de nácar y cañón acerado.

Me lo comí crudo

Comentando el singular desenfado con que algunas veces cuentan los biógrafos la vida de personas que no conocen, «Comedia» recuerda este caso:

Cierta día, un periodista escribió las aventuras de León Gozlán, «ligeramente» apócrifas.

«Mr. León Gozlán—decía—ha sido marino. En el buque en que servía provocó una sublevación y mató al capitán.»

Lejos de incomodarse y protes-

tar, León Gozlán se apresuró a escribir a su biógrafo:

«Señor, dice usted que yo he sido marino; eso es cierto: he vivido tres meses a bordo de un navío con cafres enteramente desnudos, a los cuales a menudo echo de menos entre gentes vertidas de «frac.» Añade usted que a bordo provoqué una rebelión y maté al capitán; eso es más verdad aun. Pero olvida usted un detalle muy interesante para el porvenir: después de matar al capitán, me lo comí crudo.»

ENVIO

Para tu vanidad de golondrina que ama la aristocracia de las gemas a compás de mi vieja mandolina compuse estos románticos poemas

Para velar a tu pudor rendí 'o y desnudo al Amor, la frágil pluma estos velos de ensueños ha tejido con el vellón más blanco de la eapuma.

Como adoras lo inútil y lo leve de la esperanza y del amor, te envío estos versos tan frágiles, cual una guirnalda de amplios cálices de nieve colmados hasta el borde de rocío y atados con un rayo de la luna.

VILLAESPESA.

Crónicas de París

ABEJAS Y ZANGANOS

ES cierto; ha desaparecido la bohemia pintoresca y encantadora. El propio Murger llegó a corregir las pruebas de la edición definitiva de su libro, envuelto en una bata de burgués, sentado al fuego, animándose con tragos reposados y sibaríticos de viejo borgoña. Pero quedan todavía restos del tiempo romántico. En este París nada desaparece del todo. En sus calles crúzase el automóvil, el tranvía eléctrico, el convoy movido a vapor y el fiacre con su caballo. ¿Qué más? A través de los arcos que aún subsisten de la legendaria abadía de Cluny, puede verse de noche el brillo de los más modernos escaparates, con sus tulipas gran fantasía...

Así ocurre con la bohemia nunca extinguida, como las hierbas viciosas. A lo último de un barrio pobre y sin carácter, digno de elevar sus casuchas a lo largo de una carretera, en mitad del desierto, existe una capilla cuyos incensarios son las ventrucas pipas mal olientes, y en que se rinde culto a lo imprevisto. Es lo que llaman la *Rúche*, la colmena. No todos los vecinos de la *Rúche* producen miel. La poca que los menes elaboran, basta para que los moscardones y los zánganos acudan a instalarse en el célebre taller. Y estos perpetúan la tradición.

Allá en los días heroicos del Barrio Latino hubo un artista que tenía dinero y que edificó una especie de torre, toda acribillada de celdas, según suelen construirse las colmenas de los campos. Fue bautizada en seguida con el remoquete de la *Rúche*. Aparte el fundador, llegaron a poblar el inmueble numerosos pintores y escultores, y el improvisado fanlansterio obtuvo su consagración por los melencólicos de la época. Entonces los caballeros de la paleta y el pincel vivían en pleno propósito de no pagar los alquileres. Para colmo de independencia, no habíanse edificado las mezquinas moradas que hallamos hoy en torno a la *Rúche*, y un vastísimo campo con gramíneas y escombros extendíase a la redonda. Los artistas solían sentirse rebeldes por dentro, y semejaban revolucionarios por fuera, con sus greñas y sus paletas. En la soledad del yermo olvidaron cuantas leyes se han dictado a los pueblos, y la consecuencia de

tanta razón ya se comprende: no pagaban nunca nada ni a nadie. El fundador adquiriría también la palma de mártir.

Dicen los murmuradores que el referido propietario no dejaba de merecer esta desventura. Porque se aprovechó de la miseria de sus inquilinos para conseguir del gobierno el regalo de materiales. Al destruirse los pabellones de una cualquiera exposición, allá iba nuestro hombre al *bureau* del Ministerio, y demandaba desde las vigas hasta los ladrillos, so pretexto para proteger a los aprendices de Apeles y Fidias. Como se ve, la *Rúche* fue edificada por el mismo procedimiento empleado por las abejas, que arrebatan de aquí y acullá la dulzura.

Ya todo ha cambiado notablemente. Las lluvias encargáronse de entonar y fundir en una vaguedad grisácea los distintos colores de las diversas ruinas acopladas con destreza, se llenó de viviendas el solar, huyeron los insubordinados. Poco a poco, la *Rúche* ha ido medrando, y ahora constituye toda una institución. Otros pabellones se elevaron en la inmediata proximidad de la torre primitiva. Se rodeó el con junto con una tapia. Una gran verja solemniza la entrada principal, y hasta sale a deteneros una respetable *Madame la Concierge* con sus gafas y su calceta, seguida de un gato rollizo y voluctuoso. Ensombra los andenes un bosque de árboles que están en su bella adolescencia, y entre cuyos troncos destacan algunas estatuas de bronce y mármol, envíos devueltos de los certámenes, aún con el número en una placa prendida al pedestal. En la linde del terreno se hizo una plazuela de jardín, con su escalera y su balaustrada que evocan una galantería de abanico. Como postrer homenaje a la libertad de los primeros moradores, crecen en un raso, la brosa, a su antojo y una variada flora silvestre, abundancia que pase y en la que se refriega una burra que no conoció nunca señor...

Continuamente se detienen a la puerta automóviles y trenes de lujo. No solo habitan la *Rúche* muchachos desconocidos y sin fortuna, hállanse también maestros consagrados, o por lo menos favorecidos del público mundano. Permanecen aislados unos de o-

tros, y a veces hasta se ignoran. La única manifestación común que se puede sorprender desde la calle consiste en un coro entonado de vez en cuando por los rusos anidados allí. Rompe uno a cantar, otro le acompaña, y así los demás. Son esas tonadas melancólicas que inspira la desoladora nostalgia oriental. Y no es raro escuchar el rasgueo de una, de dos guitarras españolas. El pintor Viladrich, y el escultor Otero, primera medalla de Barcelona, ocupan dos celdas de la colmena. Ambos son catalanes y al recordar a España lo hacen con el salterio popular de Andalucía. De nuevo la balada de Heine, el pino y la palmera enamorados.

Si atraídos por el encanto de estas músicas avanzáis por los senderos, entre los estudios, otras impresiones conmovedoras surgirán á vuestro paso. Ahí aparecen las mujeres y los niños de la *Rúche*. Los poetas del *quartier* llevan con sus mías el descompasado compás del can-can. Los cancionistas de Montmartre siguen aderezando la historia de Pierrot y Colombine. Los artistas condecorados é ilustres festejan á las grandes damas en los salones. Aquí en la *Rúche*, el eterno femenino trae una nota triste. Porque sorprendéis la intimidad de muchos hogares que preside la Victoria de Samotracia reproducida en yeso, donde un soñador que se despierte de la juventud, comparte las penalidades con una antigua hermosura de las salas de baile y de los *ateliers*, marchita en el recuerdo de su belleza, inútil para la existencia de pequeñeces cotidianas, madre sin fervor, esposa por la ruina de sus atractivos. Se las ve desfilar entre los árboles pintorescamente ataviadas, con el cuello desnudo, arrebujaadas en un chal, el peinado á la moda de su instante de éxito que pasó, resignadas, mitad húngaras de tribu, mitad favoritas de *cabaret*. Y esos niños de artista, tan bellos, con luengas melenas, descalzos á veces y con una faja de seda, todos comparables á principitos abandonados, fruto de una mezcla de razas en sus individuos más finos de nervios, más débiles de músculos y piel...

Da pena el espectáculo de las familias casuales, y llega á la desolación esta tragedia cómica

cuando en el fondo de uno de los talleres divisamos al padre, con su boina y sus babuchas, encorvado sobre el caballete, rendido en una tarea sin alma. Símbolo del hogar semeja aquel busto de la *Hermosa desconocida* de Donatello, que cubre una caperuza de niño, bonete rojo de franela con una borla de flecos destrozados. Eso sí, no falta en las paredes la lengua pipa tunecina, la sombrilla japonesa, los cardos secos, el grabado negro, los diversos retratos que hicieron del artista y de la antigua modelo, otros artistas, algunos gloriosos ya... ¡Juventud, qué triste palabra!

Y qué alegres hechos. La mozalbetería de la *Rüchhe* odia el fracaso y compadece al fracasado.

En la seguridad de vencer, no teme el contagio de la amargura y se instala en los más altos camaranchones. ¡Dioscientos francos al año paga Otero por su habitación! Y disfruta, con los rusos, los polacos, los ingleses y los parisienses, con los académicos, los puntillistas, los cubistas, con los fieles y con los cismáticos, del bosquecillo primaveral, de la terraza madrigalesca, del tapiz de verdura espontánea. Tiempo atrás fundaron los jóvenes en la *Rüchhe* un teatro dedicado a los dramaturgos inéditos que no conseguían estrenar en París. Ellos llenaron las paredes de carteles y caricaturas y versos. Ellos compraron esa bu-

rra feliz para concederle la libertad, y coronarla de flores y pasearla en triunfo. Pero no vienen por ellos los automóviles y los trenes de lujo. Acaparan las visitas ricas los escasos consagrados de la *Rüchhe*. En tanto los vencidos, con sus mujeres y su prole, y los ilusionistas, se pasan muchos días sin comer. Yo sé de alguien que sirvió de modelo á otra abeja de la colmena. Avisó á los soñadores de provincias, por si les deslumbraba el hallazgo de un último templo á la bohemia; la bohemia, que ya es anciana y perdió todos sus atractivos...

FEDERICO GARCÍA SANCHÍZ.

LA EDAD POR DENTRO

—Marta—dice sofocadamente una chica—tiene cincuenta años, y se pinta los ojos, viste a la moda, va a los paseos, y siempre parece una muchacha. ¿No es esto una ridiculez?

No. Porque tener entusiasmo para ensombrecerse las pestañas, y para revolver encajes en todas las tiendas, tener ilusión para caminar hacia los parques y los teatros, tener fuerzas para reír como una chiquilla, es juventud.

—¿Por qué las actrices—se pregunta a menudo, tardan tanto en envejecer?

Porque viven ilusionadas. Y la juventud es eso. Ilusión. Nada más que ilusión. Ellas debían envejecer más aprisa que todas las mujeres, porque su vida es devoradora. Sobre cada uno de sus días sopla un huracán. El reparo de los papeles les trae una ansiedad. La modista que no alcanza a tenerles trajes los el día del estreno las hace llorar. Los gustos ve leídos del público una noche las envenena de tristeza, y las enloquece de soberbia al día siguiente. Su vida es mudanza, jornada de gloria y de miseria, carajada con lágrimas, minuto que trae cóleras y paraísos. A los treinta años debían parecer ancianas y, sin embargo...

Y, sin embargo, suena el timbre, sube el telón, rompe la orquesta, y ellas parecen en escena, frescas y ligeras, como rapazas que empiezan, golosas, a vivir. ¿Cómo conservan tan rotunda juventud?

- Es la pintura—Murmuran
- No.
- Los vestidos.
- Tampoco. Es la ilusión que,

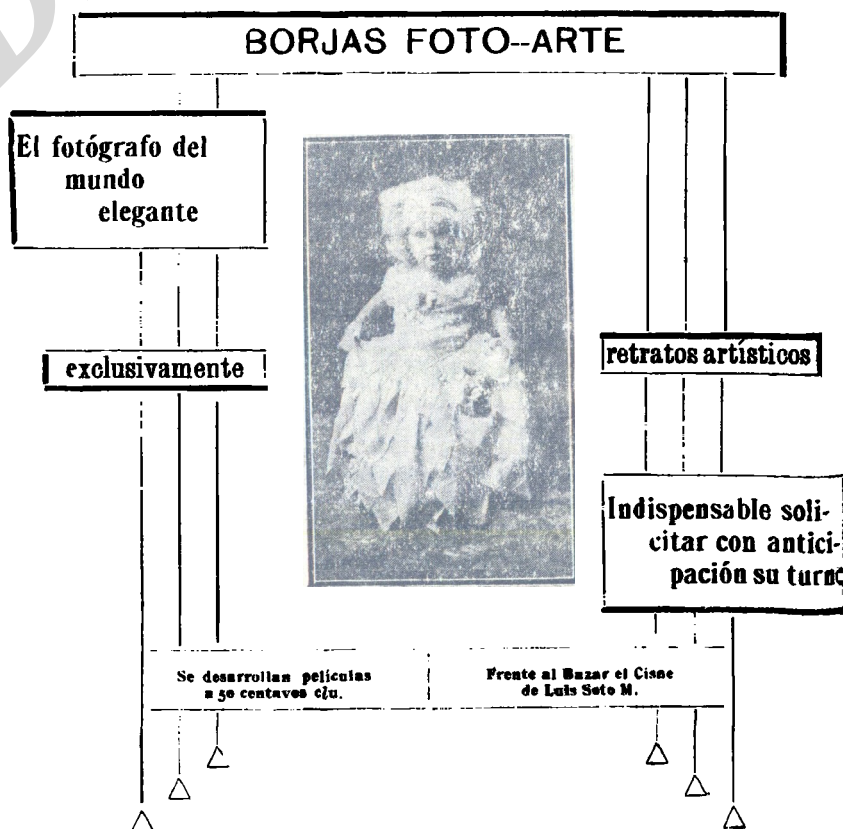
como una lámpara sagrada, llevan ardiendo en el pecho. Cada noche el aplauso—y el aplauso significa para ellas la fortuna y la gloria—puede caer, tempestuoso, a sus pies. ¿Hoy no fue? No importa. Será mañana.... Y, mientras ellas están absortas en esta lotería satánica y divina, san los años sin apagarles la luz de los ojos ni las llamas de la voz.

El que no sabe soñar con desenfreno, será un anciano a los veinte años. Cada camino le parecerá largo y empinado, cada

empresa, dudoso; cada amor, frío y pasajero. Vivirá en la quietud, y cada día, que para los jóvenes es un relámpago, será para él, jornada monótona, boca muda, desesperante tic tac del reloj...

Deje usted que Marta, que ha mirado desfallecer cincuenta años, se pinte los ojos, vista a la moda, corra a los paseos y parezca siempre una muchacha. Es que lo es, efectivamente, por dentro. Hay corazón que no cumple jamás treinta años.

DANIEL DE LA VEGA.



LA ALDEA Y LA CIUDAD

El estudiante de provincia que sueña con ir a doctorarse en la metrópoli, el mozo de pueblo que nunca se apartó de la sombra de su campanario y anhela conocer el mundo, suelen forjarse de la ciudad, objeto de sus sueños, una idea alambicada, sublime y muy superior a toda realidad. Con el fácil optimismo de la conciencia, ellos se figuran la ciudad como la realización de un orden perfecto, donde todo está nivelado por lo alto: donde todas las casas son limpias, cómodas y hermosas; todas las mujeres, espirituales y elegantes; discretas y delicadas todas las conversaciones; todos los objetos de gusto: donde el mérito corre siempre parejas con la fama, y la misma maldad y el mismo vicio se presentan constantemente en formas interesantes y novelescas.

Obra en estos mirajes la natural exorbitancia de la imaginación candorosa y aguijoneada por los prestigios de lo desconocido; pero obra además la tendencia, no menos terca y congenial a la naturaleza del hombre, de no conformarse con las imperfeccio-

nes de la realidad que lo rodea y de mantener, mientras la experiencia no le fuerce definitivamente al desengaño, la esperanza en una esfera de realidad donde lo ideal y soñado sea posible. Cuanto de feo, de ruín y de mezquino, ya material, ya moralmente haya el lugareño o provinciano de nuestro ejemplo en su lugar o provincia, lo atribuye a la inferioridad de este menguado marco dentro del cual vive, lo considera propio exclusivo de él, y no duda, ni por un momento, de que los escenarios grandes y encumbrados del mundo se hallen inmunes de tales sombras e imperfecciones. Claro está que no se equivoca en muchas de esas diferencias que anticipa entre la aldea que conoce y la ciudad que ignora; pero no es menos seguro que se engaña en otras muchas, y que la presencia de la soñada realidad le obliga luego a rectificar gran parte de sus candidas imaginaciones, y a reconciliarse quizá con el recuerdo de su terruño, convenciéndole de que las ciudades son aldeas en grande, de que los cortesanos son luga-

reños bien vestidos, y de que no pocas de las ruindades, de apariencia y esencia que le causaban enojos en el lugar donde nació, no eran, como suponía, desventajas de la vida del lugar, sino defectos y limitaciones inherentes a la naturaleza humana y a la condición de las cosas terrenas, aunque en la aldea se manifiestan en forma frecuentemente más grosera, desapacible o incómoda, que en los centros de la civilización.

En el juicio que los americanos forman de nosotros mismos, de nuestra inferioridad y nuestro atraso, y de las excelencias de las sociedades lejanas que nos sirven de modelo, ¿no intervendrá con arta frecuencia el género de ilusión a que me he referido?

¿No intervendrá un poco el engaño del mozo de pueblo que imagina la ciudad como la realización de un orden perfecto y atribuye a miserias de su lugar muchas de las pequeñeces y fealdades que son de la esencia de las cosas y de los hombres...?

JOSÉ ENRIQUE RODO.

SOCIALES DE LA SEMANA

El Cuento de la Semana

En obsequio a nuestros lectores seguiremos publicando los encantadores cuentos americanos urdidos por la ya famosa pluma del gran escritor peruano Ventura García Calderón, quien a más de insigne cronista, maneja este género difícil con original maestría. Poco a poco vamos dando a conocer la intelectualidad de la América Indo Hispana para lo cual contamos ya con bastante material.

Estamos seguros de que el Cuento Semanal de García Calderón ha sido leído con el mayor gusto por nuestros lectores.

Sigue la feria

Para Machadito, el cronista de *Reconciliación*, la fiesta ha sido provechosa a su imaginación enferma de amor, de purito amor de púber. Todas sus crónicas se han concretado a lamentarse, a decir: estoy enamorado de unas melenitas adorables, encantadoras, color de oro o como las olas de la mar. ¡Vivan las pelonas, Machadito!

Que siga la fiesta; que siga, que a nosotros no nos va ni nos viene.

Renuncias

Algunos Secretarios de Estado del actual Gabinete han presentado en el curso de la semana sus renuncias de los altos puestos que ocupan. Hasta el momento que escribimos estas líneas no sabemos si el señor Presidente les ha aceptado la dimisión.

Para la Costa Norte

Nuestro querido amigo el señor Dr. don Juan Manuel Gálvez salió para la Costa Norte. Deseamos al distinguido viajero una feliz permanencia en aquella zona, donde cuenta, como aquí, buenos amigos y personas que admiran su personalidad de joven representativo y honrado.

Un atolladero

Santa María, 16.—Salida que va para Marcala hay un gran atolladero; autoridades de Policía precópanse muy poco. Ayer no hubo sesión, Consejeros faltaron

todos, municipalidad debía aplicales multa de ley.—Corresponsal.

El programa del partido

Potrerrillos, Cortés, 15.—Con insistencia piden al actual Gobierno el literal desenvolvimiento del programa del Partido Nacional, sin tomar en cuenta que mientras hayan fósforos que calienten el polvorín del descontento, jamás podrá esta Patria agonizante mirar de frente la civilización. Los hondureños no vemos que el diablo se está llevando a Honduras.—Corresponsal.

De nuestro corresponsal

Potrerrillos, Cortés, 15.—Si los partidos llegaran a una conclusión como lo hicieron los colombianos y poco después los paraguayos el Gobierno, francamente, desenvolvería, su programa. Guerra abierta al salvajismo, que esto nos convence que algún día se acabará la cosecha de tanto imbécil. Corresponsal.

Se pide para todo

Sabanagrande, 11.—En estos dorados tiempos de espantosa cri-

sis monetaria, nos invade dominicalmente una célebre comisión de sables, sería de mucho provecho aplicarles el capítulo décimo Art. 101 de la Ley de Policía o al menos una amonestación.—Corresponsal.

Para 1926

Hemos recibido el *Almanaque Moderno de Cuzcatlán*, de la Empresa Proletaria Nacional, en su tercer año de vida. Es un folleto interesante y todo el viene en abierta contraposición con el clero. Acremente lo ataca, trayendo en su portada de saludo un reproche para las maestras de escuela que celebran "las flores de María," "el Corozón de Jesús", etc, etc.

Es impreso en los talleres del *Diario del Salvador*.

Agradecemos el envío.

La desalfabetización en México

El 15 del presente mes el señor Presidente Calles, de México, firmó un acuerdo autorizando la organización de 1.400 escuelas rurales, que llevarán a la conciencia del analfabetismo la luz meridiana de la enseñanza primaria.

Esa política del señor Presidente Calles es la mejor política que puede iniciar un gobernante; es la mejor forma constructiva de formar conciencias libres y responsables; es hacer patria formando hombres primero.

Ojalá que esa iniciativa tenga imitadores en todas partes. . . . 1.400 escuelas valen por todos las innovaciones habidas o por haber. Son 1.400 focos de gran potencia que iluminarán a centenares de inteligencias sumidas en la semi-oscuridad de la ignorancia.

Con luto

Hemos recibido las siguientes tarjetas:—Rosa v. de Alvarado G. e hijas—*Gratitud*.—Noviembre, 17 de 1925. Familia Muñoz Hernández.—*Gratitud*.—Tegucigalpa, diciembre de 1925.

De regreso

Después de pasar algunos días regresaron a la Costa Norte el señor Gral. don Francisco Martínez Funes, don Mariano P. Guevara y los Grales. don Froilán Aparicio y don Héctor Pérez Estrada. A todos les deseamos un feliz retorno a sus residencia.

El Teatro Capitol

El lugar de cita de nuestra culta sociedad es hoy día el Teatro Capitol, máxime cuando se están proyectando películas, como *Némesis* etc, etc.

Felicitemos al señor Prats por su oportunidad al haber levantado un teatro en la forma que lo hizo, confortable y cómodo.

Recepción pública

El martes de presente semana fue recibida en audiencia pública, por el señor Presidente de la República la delegación nicaragüense, que preside el Excelentísimo Sr. Dr. Daniel Gutiérrez Navas, Ministro de Relaciones del señor Presidente Constitucional de Nicaragua, don Carlos Solórzano.

Esta delegación ha visitado las hermanas repúblicas de Guatemala y El Salvador, en misión fraternal y de mejor acercamiento con la tierra de los lagos.

El Poder Ejecutivo, que preside el Dr. Paz Baraona, la obsequió, el día de su solemne recepción, con un escogido concierto que ejecutó la Banda de los Su-
premos Poderes.

Alma América se complace en presentar sus respetos a la culta y distinguida misión, deseándole grata permanencia en esta tierra que también es suya.

Con nuestros agentes

Rogamos a los agentes que aun no han enviado los fondos de octubre y noviembre lo hagan a la mayor brevedad posible. Necesitamos esos productos para cancelar los gastos que impende una publicación como *Alma América*. Asimismo rogamos a los suscriptores no rezagarnos los recibos de mes.

Un calendario

Alma América obsequiará a sus abonados y lectores con un calendario de 1926. Su publicación será en la misma revista a modo que puedan tenerlo siempre a la vista.

MIGUEL ANGEL CENTENO E.

Ofrece su taller de carpintería, donde se hacen trabajos con todo esmero y prontitud a satisfacción del cliente. Precios condicionales.

Dirección: La Concordia, casa La Pilarica.

UNA FUERZA TEMIBLE

La prensa es arma de combate de los hombres civilizados en el campo de las ideas. Prodigio contemporáneo por el cual es respetado el derecho de los ciudadanos y los pueblos.—La prensa con la verdad por báculo, con la justicia por ideal, con la hidalguía por divisa y con un gesto rebelde en la lucha tenaz, puede pulverizar prejuicios y convencionalismos de las sociedades esclavas y puede también sembrar en el alma colectiva fuerza propotente y arrancar con fiereza el látigo de las manos del tirano.—La prensa es estrella que orienta las muchedumbres.—Aquí en Honduras ya lo hemos visto: El Cronista, diario que dirige el Dr. Paulino Valladares infundió en la conciencia nacional el sentimiento de protesta contra un gobierno oligárquico que diezmaba sin compasión los intereses del estado, insultaba los ciudadanos y manchaba el decoro de la patria

con su procedimiento administrativo.

Guillermo Hohenzollern temía más a Hugo Stines que al ejército francés. Lord Norstcliffe, el rey de la prensa inglesa era tan respetado como la escuadra naval de la Gran Bretaña.

Hoy II Pópulo, Le Tempe, The Times, en Europa; The Herald, New York Times, Excelsior de Méjico, El Mundo de Cuba y La Prensa de Buenos Aires son como fábricas de proyectiles ante las cuales tiembla el espíritu conservador.

Talvez llegue un día que la guerra se haga con periódicos y no con balas.

Esa prensa así, es norte de inmensas colectividades.—Ante ella los tiranos tiemblan y se enderezan las sociedades.

Luz y Patria.—Juticalpa.

LA PAZ FICTICIA DE LOS PUEBLOS

Paz... he allí un enigma indecifrabable. Un vocablo que por su cadencia y ritmo significa reposo, tranquilidad y bienestar. Toda la observancia de los pueblos la informan en sus Estatutos fundamentales, preconizan la armonía internacional, se sujetan a ciertas normas para encausar sus energías por la senda del Progreso; la más sutil de las hipocrecias (diplomacia) fomenta, cria y robustece lazos y el concierto de los pueblos no cumple con el dictado apetecido. Por un lado se nulifican las normas, por otro se validan y ante la concurrencia de los hechos; la Paz, es un velo muy tenue que cubre a los pueblos. Cuando dos o más naciones se prometen cordura simultáneamente se preparan en la lucha, de tal modo que la paz no es más que la transición de guerra a guerra, el descanso que por una ley natural hay que cumplir.

Sociológicamente, es evidente que el hombre haya nacido para vivir en paz, pues la tranquilidad y el bienestar se acondicionan mejor con su naturaleza, no es la lucha constante con sus semejantes el que le da el concepto de humano, sólo la lucha con los rigores del medio físico se explican, sin embargo parece que la guerra se ha considerado como un imperativo de existencia y de vida. Será posible que existan civilizaciones donde los procedimientos de exterminio se perfeccionen y coadyuven las ciencias y las artes como epifenómenos de las causas sociales que engendran el desplazamiento ignominioso de las sociedades? El triste testigo de la historia nos señala pueblos avanzados portadores de la creación humana, llevando a sus hombros el peso de una civilización y ese

mismo peso los aplasta y encadena: mientras la Roma transformaba sus palacios de ladrillo en mármol, el ocaso de aquel pueblo ejemplar circunscribía su dominio, y... así notamos, el turno que según algunos pensadores explican la diferencia civilizadora de cada pueblo o de cada raza, sustentando la paradoja eterna de los siglos, llegando a un vacío tenebroso que languidece el pensamiento del genio, del filósofo, del sociólogo y de todos aquellos espíritus grandes encargados a velar por los grandes intereses de la humanidad. Causas poderosas y fundamentales dan testimonio que el incentivo del progreso viene a constituir un privilegio para un pueblo o para una raza, el pueblo o raza más adaptable a merecer este privilegio se constituye como árbitro y espécimen humano, y es una evidencia que todo privilegio es un anatema que ha conturbado el género humano. Para hacerse acreedor de la civilización actual, un pueblo tiene que formar ejércitos, de hombres lobos, armarlos, disciplinarlos, educarlos en el arte exterminio, esclavizando a sus coasociados a que soporten impuestos vilipendiosos, concediéndoles únicamente ciertos atributos de carácter político, fomentando el conglomerado de zánganos de la colmena humana. Mientras Inglaterra (1) sostiene su escuadra, alimenta y viste a sus soldados, le concede honores a los términos del arte-exterminio, el pueblo famélico y haraposo se sumerge en el abismo de la miseria.

El concepto de la paz, que aun es una vana abstracción, forma un ligero acicate de conformidad

aparente en que vivimos y vivieron las generaciones pasadas, aun rezamos con la amalgama de prejuicios que a través de los siglos se han ido entretegiendo con la lentitud del tiempo y de las circunstancias, circunscribiendo el marquillo arcano que sirve de base de sustentación a las sociedades, hay que rasgarlo y destruirlo para poder presenciar el advenimiento de un futuro soñado y sentido por los luchadores del presente estadio.

Mientras el choque de intereses, fomenta el afán de la vida, no renacerá... la paz estable: ese fetiche codiciable que cuando nos humanizamos, lo comprendemos mejor, será una visión concebida únicamente en los límites de la abstracción, será como una queja que repercute en toda naturaleza humana, animalizada ésta por una lucha que desconcierta la Estabilidad Universal. Luchemos contra todas esas fuerzas conservadoras que radican en el fondo de los pueblos, dando origen al prejuicio, al dogma, al fanatismo religioso, a las desigualdades absurdas, al escarnio y a la explotación secular... y entonces la paz no como causa sino como efecto, se convertirá de visión abstracta en una verdad tangible, reinará destruyendo la bestia feroz en el hombre y unificará a la humanidad en un sólo corazón y en un sólo pensamiento.

(1) Esto se acrisola únicamente con los pueblos que se les califica de organizados, no con los inorganizados como Honduras, donde la iniciación latente provoca un desbarajuste desconsolador.

FRANCISCO MURILLO SELVA.

Tegucigalpa, 1925.

Gran baratillo de calzado

BOTAS Y ZAPATILLAS PARA SENORA. CALZADO PARA NINOS
Y CALZADO DE LONA.
SEGUIRA EL BARATILLO DE TELAS, HASTA CONCLUIR
LA EXISTENCIA

Cristina Connor

LITERATOS AMERICANOS

GABRIELA MISTRAL

Lucila Godoy, conocida en el mundo de las letras con el bello nombre de "Gabriela Mistral", es el tipo ideal de la mujer-artista y es el tipo ideal porque su corazón supera en mucho a su talento, tan digno de admiración.

Pocas satisfacciones he experimentado en mi vida como la de conocer, en Madrid, a tan egregia mujer. Venía, en ese entonces, Gabriela Mistral, de Italia, de la divina Italia, que tan profundamente la cautivó con su bellissimo Asís, que tiene, según ella: "el paisaje más religioso del mundo", con su adorable Asís, donde fué para sentir, por decirlo así, más de cerca la emoción de San Fran-

cisco, el santo más digno de admiración y de cariño, santo que le está inspirando dos libros (uno sobre la vida y otro de comentarios líricos), que serán, saliendo de una pluma tan "virilmente delicada", dignos de ser leídos con religiosa atención.

¡Qué lejos nos hallamos ante esta mujer íntegra, de la *literata* presuntuosa, la *bas-bleu* necia que, si es capaz de escribir un libro más o menos aceptable, es incapaz, en cambio, de no hablar de ella misma en términos insopportablemente pedantescos y buscados! ¡Esta sí que es una mujer genuina, con un corazón de oro de buena ley, toda bon-

dad, inteligencia y sinceridad. Maestra noble y "poeta" altísima no es, si bien se mira más que una madre, en el sentido más puro y más alto de esta divina palabra. Y es una madre porque (no obstante su soltería y su castidad) su modo de obrar en la vida y su obra artística lo dice elocuentemente: Enseña porque ama. Canta porque ama. Ama porque necesita amar.

¡El amor!: he aquí el tema único de sus cantos tan sentidos: pero no el amor carnal, llama impura que consume cuerpo y alma, sino el amor íntegro, el amor que Cristo predicó.

Oidla en el "Poema del hijo":

Un hijo, un hijo, un hijo! Yo quise un hijo tuyo y mío, allá en los días del éxtasis ardiente, en los que hasta mis huesos temblaron de tu arrullo y un ancho resplandor creció sobre mi frente. Decía un hijo como el árbol conmovido de primavera alarga sus yemas hacia al cielo. ¡Un hijo con los ojos de Cristo engrandecido; la frente de estupor y los labios de anhelo! Los brazos en guirnalda a mi cuello trezados el río de mi vida bajando hacia él, fecundo; y mis entrañas como perfume derramado ungiendo en ese infante las colinas del mundo. Al cruzar una madre grávida, la miramos con los labios convulsos y los ojos de ruego

cuando en las multitudes con nuestro amor pasamos ¡y un niño de ojos dulces nos dejó como ciegos! En las noches, insomnes de dicha y de visiones la lujuria de fuego no descendió a mi lecho. Para el que nacería vestido de canciones yo extendía mi brazo y ahuecaba mi pecho. El sol no parecía, pa a bañarlo, intenso, mirándome, yo oí, por toscas, mis rodillas; mi corazón confuso temblaba al don inmenso ¡y un llanto de humildad regaba mis mejillas! Y no temí la muerte, disgregadora impura, los ojos de él libraron los tuyos de la nada. Y a la mañana espléndida o a la luz insegura ¡yo hubiera caminado bajo de esa mirada!

¿No es este poema, del cual cito un fragmento, un purísimo grito de amor?

Aquí la *literatura* es lo de menos y no tendría razón de ser: basta y sobra el enorme sentimiento humano que hace vibrar sus sinceras y cálidas estrofas, como hace vibrar el sol la verde gracia de los jardines!

Los críticos, siempre demasiado exigentes, creen en general, que, en sus versos, Gabriela Mistral descuida mucho la forma y no dejan, en gran parte, de tener razón. Pero, después de todo, en ella ¿que importa? El desaliño en los poemas de "este poeta", poemas tan profundamente humanos, tan palpitantes de vida, tan ruda y casta y fieramente sinceros, les da cierto primitivismo, cierta reciedumbre, cierto sabor a generoso vino bíblico, que le atraen la simpatía espontánea de todos aquellos que no buscan en literatura nada más que frases bellas y períodos armoniosos, hechos más con un sentido de orden y de belleza, que de pura y simple y clara y sincera humanidad. Pero no todo puede ser Flaubert, France o D'Annunzio.

¿Por qué hemos de exigir perfección formal a quien sabe, como

esta mujer admirable, conmovernos tan hondamente, con la sinceridad cálida y estremecida de sus cantos, que se le van espontáneamente del corazón en busca de otros corazones, *no demasiado literatescos*, capaces de comprenderlos y sentirlos?

Leed y aprendeos de memoria el Decálogo del Artista que escribió, en un momento inspiradísimo, esta genial mujer:

I.—Amarás la belleza, que es la sombra de Dios en el Universo.

II.—No hay arte ateo. Aunque no ames al Creador, lo afirmarás creando a su semejanza.

III.—No darás la belleza como cebo para los sentidos, si o como natural alimento del alma.

IV.—No será pretexto para la lujuria, para la vanidad, sino ejercicio divino.

V.—No la buscarás en las ferias, ni llevarás tu obra a ellas, porque la belleza es virgen y la que está en la feria no es Ella.

VI.—Subirás de tu corazón a tu canto y te habrá purificado a ti el primero.

VII.—Tu belleza se llamará también misericordia y consolará el corazón de los hombres.

VIII.—Darás tu obra como un hijo; restando sangre de tu corazón.

IX.—No te será la belleza opio adormecedor, sino vino generoso que te encienda para la acción, pues si dejas de ser hombre o mujer dejarás de ser artista.

X.—De toda creación saldrás con vergüenza, porque fue inferior a tu sueño, e inferior a ese sueño maravilloso de Dios, ¿que es la Naturaleza?

.....
¿No se llama esto hablar clara, elocuente y bellísimamente?

¡Admirable breviarío que tengo la íntima certeza que no es nada más que el breviarío sincero de esta mujer maravillosa, a la que se le pueden aplicar con justicia los versos que ella dedicó a otra mujer, quizás tan admirable como ella, versos que se encuentran en su intenso libro "Desolación":

Esta alma de mujer, viril y delicada, dulce en la gravedad, severa en el amor, es una encina espléndida de sombra perfume (made) por cuyos brazos rudos trepara un mirto en (dor)

MAYORINO FERREARIA.

Madrid, febrero 1925.

Refrán

Al paño con el palo, y a la seda con la mano

MADRE

He aquí un rincón oscuro donde ha de haberse escondido algo, el corazón humano.

Acerquémonos un momento a este arcano, pero no debemos pasar del umbral de este misterio.

Todo el mundo sabe lo que es una hermana, lo que es una esposa: pero quién sabe lo que es una madre?

Dice un niño: «Yo no tengo abrigo, yo no tengo casa, yo no tengo pan, yo no tengo caricias». Sabéis lo que quiere decir? que no tiene madre.

Queréis comprender la profunda soledad de un huérfano? pues eso no se puede conseguir más que siendo huérfano.

Véis dos niños jugando alegres a la puerta de una casa: los dos tropiezan a un tiempo y ambos ruedan por el suelo. Uno de ellos siente al instante al rededor de su cuerpo unos brazos cariñosos que lo levantan, una mano suave que le limpia el vestido, una boca impaciente que le besa sus mejillas.

Eso es la madre.

El otro espera en vano: se levanta poco a poco, él mismo sacude con tristeza el polvo de su vestido, y va a confiar a la pared más cercana sus ahogados sollozos.

Ese no tiene madre.

El que no siente humedecerse sus ojos ante ese cuadro, es aún más infeliz que el niño desamparado, porque es señal de que no tiene lágrimas.

Yo no sé cómo las madres que tienen hijos pequeños se pueden morir, y si se mueren no sé cómo se los llevan consigo.

Las madres! Pensadlo bien, ellas son las que cubren de ángeles la tierra. No sería difícil conocer a los hombres que se han criado sin madre, como se conocen las plantas que no reciben rayos de sol.

Así como Dios ha puesto en el alma del hombre una chispa de su inteligencia, de la misma manera ha puesto en el corazón de la madre un relámpago de su amor.

El niño se va alejando del cielo en proporción que se va alejando de su madre.

No le pidáis a ninguna madre un bárbaro sacrificio de Guzmán el Bueno. Para ella no hay más patria que sus hijos.

Las mujeres de Esparta serán eternamente el horror del Univer-

que un hijo sacrifique a su madre, dejándose matar por su patria, es un heroísmo que está dentro de la naturaleza; pero que una madre arrastre su hijo a la muerte, es la barbaridad del heroísmo.

Queréis saber la diferencia que existe entre el amor de la madre y el amor del padre? Pues fijad vuestra atención en la vida íntima de una familia.

El padre prefiere en su cariño al hijo más hermoso, o al más atrevido, o al más robusto, o al más inteligente, o al más inquieto. La madre al más débil, al más defectuoso, al más enfermo, al menos querido de los demás.

Eso es la madre.

Semejante sentimiento no puede ser humano.

Hay un abismo que el hombre no medirá jamás, y es el amor de la madre.

Hace con él lo que con las estrellas: sorprende el camino de los astros y fija el rumbo de los cometas; pero el cielo donde todo eso brilla y se mueve, es para él insondable; no se sabe dónde empieza ni dónde concluye.

El amor de la madre es una inmensidad donde el mismo corazón de la mujer se pierde.

Viene en este momento a mezclarse entre mis reflexiones un extraño contraste, que se dibuja ante mis ojos de esta manera:

El hombre todo lo averigua, todo lo penetra, todo lo descifra. Sabe que dos líneas oblicuas que se juntan en un punto forman un ángulo; sabe que el carbón cristalizado se hace diamantes; sabe

que el sol tiene manchas y que hay otro planeta que posee un anillo; mide las distancias y sondea los abismos; sabe qué pasa en la tierra, anuncia las revoluciones de los astros, y hace la de los pueblos: conoce todos los idiomas y explica todos los misterios.

No podemos negar nuestro asombro a este cúmulo de maravillas.

Pues bien, entre ese sabio a quien nada se le oculta y la madre que todo lo ignora, colocad a un niño que no haya aprendido más lenguaje que el de sus gritos, que el de sus lágrimas y el de sus sonrisas.

Humillante situación para el sabio; ninguna ciencia le ha dicho cómo se puede comprender a un niño que no habla todavía.

Sólo la madre sabe leer en ese corazón lleno de misterios que se ha formado en sus entrañas.

Sólo la madre tiene esa ciencia infusa, que vé de una sola mirada lo más oculto del alma, y que se llama ternura.

Si el hombre no estuviera tan orgulloso de su ciencia, doblaría la cabeza ante tan incomprendible sabiduría

Qué es una madre?

Una cosa que el niño ama y el hombre olvida.

Un amor hecho a la prueba de toda clase de dolores y de todo género de ingratitudes.

Un corazón que no se cansa nunca de sufrir.

Una alma que no deja ni un momento de querer.

JOSÉ SELGAS.

BANCO ATLANTIDA

SUCURSAL:

TEGUCIGAPA. — HONDURAS

OFICINA PRINCIPAL

La Ceiba — Honduras

DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA:
BANCATLAN

Código en uso: *Lieber, reformado A. B. C. 5a. edición Bentley.*

SUCURSALES:

San Pedro Sula, Puerto Cortés, Tela y Trujillo

Capital suscrito y totalmente pagado . . . \$ 5000.000.00 oro

Admite depósitos a la vista y a plazo. Abre cuenta corriente, y vende cheques. Letras de cambio y monedas extranjeras. Emite cartas de crédito, hace préstamos en garantías satisfactorias y en general toda clase de operaciones bancarias.

Corresponsales:—EN TODAS LAS POBLACIONES IMPORTANTES DEL PAIS Y DEL EXTRANJERO

Mañana la supremacía será de los intelectuales sobre la fuerza bruta

Es un error confundir la clase dominante con la clase intelectual.

No hay relación alguna entre la fuerza bruta y la fuerza intelectual. Conocido es el caso de los griegos que, vencidos por los romanos, superaban a estos últimos en capacidad mental; y entre los esclavos griegos llevados a Roma, se hallaban notables médicos, literatos insignes y muy sabios profesores.

La diferencia de clases establecidas por la superioridad de las armas, sólo tiene razón de ser en los estados guerreros por excelencia; pero cuando la guerra ha dejado de ser la ocupación dominante, las diferencias de este modo ocasionadas tienden a borrarse.

Las sociedades humanas, evolucionando del dominio de la fuerza bruta al dominio de la inteligencia, la disposición jerárquica sigue un orden paralelo.

La aparición de las clases comerciales e industriales es un paso en este sentido; pues es más cuestión de inteligencia que de fuerza elevarse en el nivel económico. La sociedad industrial favorece grandemente el desarrollo del cerebro por la acción libre que permite el individuo.

No obstante, sería también un error concluir que los más ricos pecuniariamente fueran también los mejor dotados en capacidad psicológica. Las diferencias económicas tienen mucho de fortuito, debiéndose muchas veces no a disposiciones individuales sino a accidentes de la vida social. No es, pues, extraño que las desigualdades económicas se borren algo, que estas diferencias se atenúen en tanto que no coincidan con diferencias intelectuales.

No decimos que la desigualdad de condiciones económicas desaparezca en definitivo, sino que cambie de lugar, estableciéndose en el sentido de las diferencias psicológicas. Lo mismo decimos para las diferencias de poder.

Las diferencias psicológicas serán, pues, base de las jerarquías sociales del porvenir, y a las que nuestra época ya tiende, no teniendo ya razón de durar las jerarquías establecidas por la fuerza a la posesión de las riquezas. Aquéllas no atañen a lo que se

posee del exterior, sino a lo que es uno mismo: son esas desigualdades psicológicas las que sostene- mos que serán cada vez más profundas, y a las que los defensores de la igualdad no conseguirán desvanecer.

La aristocracia de la inteligencia tiende a excluir a la aristocracia del poder y del dinero.

En nuestra sociedad, los profesionales, que son, digamos así, una aplicación de la inteligencia al orden práctico, son los que más se acercan a esta superposición según el grado de mentalidad. La iglesia ha realizado parcialmente esta organización de la inteligencia que preconizamos para el porvenir.

«La iglesia católica fundó, dice Draper, dentro de los límites que le imponía su naturaleza especial, una organización intelectual, y sin cuidarse de la fortuna ni del nacimiento, abrió al talento un camino accesible para todos los que vivían en su regazo. Tan cierto es esto, que la mayor parte de los hombres que han sido la gloria de la iglesia pertenecían a las últimas filas de la sociedad. —DRAPER: *Historia intelectual de Europa.*»

En los períodos de continuas guerras, la sociedad era de los guerreros: los nobles, los caballeros, todo lo que de grande había en la sociedad era gente de espada. En época de ferviente religiosidad, la sociedad era de los sacerdotes: estos constituían el gobierno. Y en la época científica que nos caracteriza, en cuyo sentido se define cada vez más nuestra civilización, la sociedad tiende a hacerse de los intelectuales.

En pasados tiempos, la inteligencia era cualidad muy poco estimada: no había que pensar que un escritor pudiera vivir de sus obras. El autor que no contara con el apoyo de algún monarca o algún otro personaje de la Corte, tenía que dedicarse a rudos trabajos para ganarse el sustento.

Poco a poco, ese producto último de la evolución; esa eflorescencia de la vida, que hace del hombre el sér privilegiado entre todos los que pueblan el planeta, y que es y será cada vez más el verdadero patrón por el que se medirán el valor los hombres en-

tre sí, poco a poco, decimos, esa función del cerebro perforó las capas sociales que tenía sobre sí, y ya en el último piso del edificio social tiende a destruir a las otras clases en su rol de guía social, y a caracterizar nuevas formas de vida.

El imperio de la fuerza abdica su corona al imperio de la inteligencia.

Si tal es el sentido de la evolución; si la sociedad en marcha hacia un fraccionamiento se dispone primero en jerarquías, que tengan por base méritos intelectuales; si, por otra parte, no existe relación alguna entre la fuerza y la riqueza con la inteligencia, es obvio que no serán las clases que hoy se hallan en la cima social las que ocuparán el mismo puesto en el porvenir, sino una nueva clase formada con elementos hoy esparcidos en todas las capas sociales.

La inteligencia no es producto de una clase determinada, como tampoco la ignorancia y la vulgaridad; los grandes hombres se han manifestado en todas las esferas sociales.

Sin embargo, en nuestra época contemporánea, se observa un traslado de las inteligencias hacia los primeros puestos de la sociedad, se efectúa un principio de creación de clases psicológicas; y cuando estas clases, originadas por diferencias mentales, se hallen definitivamente constituidas, será tan difícil la aparición de un Kant en las capas inferiores, como lo es hoy que se produzca en la Hotentocia.

MANUEL LINARES.

FARMACIA SALVADOREÑA
del Dr. Rápalo y Cia.

MODERNO establecimiento que cuenta con todos los útiles y medicamentos indispensables para el mejor servicio de la ciudad. Relaciones comerciales con las casas más importantes americanas y europeas.

ESPECIALIDADES PROPIAS
Tónico de Kola - Gotas Arsenicales
Pastillas azules antipalúdicas.

Adivinanza

Un galán yo conocía, que daba y nada tenía.

EL CUENTO DE LA SEMANA

EL HOMBRE DE LOS 48 HIJOS

Desde el recodo del camino vi la bandera roja que indica *chicha* en las cabañas del Perú. Me detuve, até mi yegua magnífica a la tranquera de la puerta y caí, casi abrumado por el calor, en el banco de madera de la choza obscurísima.

—Más abajo está el suelo, señor. Sin duda había pisado a mi vecino, a quien no advertí al entrar, deslumbrado por el sol meridiano. Me disculpé volviendo el rostro. En la fresca penumbra dos ojos enrojecidos me miraban y la misma voz grocera prosiguió jovialmente:

—Le juro que tiene un piecicito de mula. ¡Caray! De reventar callos.

Yo respondí malhumorado.

—No tengo el gusto de conocerle. ¿Con quién ha lo?

De nuevo resonó la risa a borbotones, una risa que sacudía la enorme papada del personaje sobre la corbata chillona, blanca y roja, los colores de la bandera nacional. Se enjugaba los mechones del cabello ceniciento con un inmenso pañuelo de hierbas. De la chaqueta blanca de dril, solo abotonada a la altura del pecho, emergía un enorme chaleco, partido en dos por la cadena de plata con dijes y amuletos.

—¿Limeñito es el señor?

Yo asentí con la cabeza, dudando entre enfadarme o sonreír.

—Pues se conoce volando.

—¿En qué?

—En lo bien hablado.

Con voz de falsete, francamente graciosa, repitió mis primeras palabras, añadiendo:

—¡Hágame usted patria con estos hombrechicos de güerequeque!

Eché un taco tremendo, se limpió la garganta disparando al pañuelo estirado en ambas manos un certero escupitajo, y pidió en voz de mando:

—Dos mates de *chicha*, para mí y para el doctor.

Era yo el «doctor». Pero el chiquillo interpelado siguió revolcándose en el piso de tierra de la cabaña con un cerdito rosa y gentil como un juguete. Me levanté a tirar de las orejas a aquel pilluelo, cuando el hombre inmenso me detuvo del brazo.

—¡Cuidado! Es quizá hijo mío.

—Me parece que se burla usted de mí—dije ya un tanto amoscado.

—¿Burlarme? No gasto pólvora en gallinazos. Además, ¿por qué no ha de ser mi hijo? Es feo como yo y no parece bruto. Ella me lo jura cada vez que vengo por aquí. Con tantas mujeres he pasado la noche, que... ¡vaya usted a saber!

«Ella» era una india terrosa y friolenta, acurrucada en un extremo de la cabaña sobre un pellón de carnero. Tejía un paño moreno junto a su cántaro de barro. Sin decir palabra, nos alcanzó dos mates de licor. ¡Quién cantará la *chicha* fresca y perfumada! Era ligera como el agua, morena y astringente, con acideces de vino rústico. Bebí de un sorbo, y fué tan grande el deleite, que ya sin enfados ni fatigas volví a mi compañero un rostro maravillado:

—¡Estupenda!

El se enjugaba la boca con los carrillos hinchados. Tragó sonoramente escupiendo un resto de *chicha* por elegancia; y me cogió familiarmente del brazo:

—Así me gustan los hombres doctor, sin candideces. E tá bueno la *chicha*. ¿Otro poquito?

Cuando nos llenaron de nuevo los mates me pasó el suyo después de haber limpiado los bordes con la manga. Bebí, limpié también con elegancia serrana. Cambiamos un cigarro. Eramos amigos.

Se llamaba Serapio Abril. Decía ser hijo de un antiguo alcalde del poblacho vecino y había peleado en «la guerra». Para no dejar lugar a dudas, enterró mi mano en su chaleco hasta hacerla palpar la cicatriz endida como un labio. «¡Viva el Perú, doctorcito!» Pidió y bebimos un aguardiente patriótico que desataba las lenguas. Y ya en la puerta del rancho, nuestro diálogo era familiar.

—¡Qué buena yegua, doctor! tiene unos pisos de señorita. ¡La vende... Ya estoy viejo, caray; pero cuando tenía veinte años era también un mozo bien plantado que andaba en yeguas de lujo por los caminos. ¡Si hubiera visto su mercé mis estribos incrustados de plata! No es por alabarme, pero todas las muchachas querían revolcarse con Se-

rapio Abril. Decían que les daba chamico para embrujarlas. ¡Mentira, doctor! Y así se lo dije al cura cuando quiso amolarme.

Rió sonoramente, agregando: —¿De cuántos hijos me cree usted capaz?

La cuestión era difícil de resolver y me callé.

—Cuarentiocho, por lo menos, doctor. El cura, de puro ladino, se aconchavó con el nuevo alcalde para que los reconociera a tuititos. Y vinieron, de veinte pueblos, bonitos doctor, con ojos de ñorbo y unas boquitas que decían «Papá». Yo firmé, no más. Cuarentiocho firmas, caray. Agarré y pregunté a cada mujer: «¿Estás segura, comadre, de que el ñaño es hijo mío?» Ahora, cuando llego a las aldeas, pregunto a los muchachos: «¿Cómo te llamas?» Siempre hay un Abril, doctor. Hay Juanes, Pedros, Tomases, sin contar con todos los angelitos que se jugaron pal cielo...

Como empecé a reír, él me acompañó en tono bajo con grandes convulsiones de aquella papada obesa. Se irguió inmenso y vacilante sobre sus botas negras, subió pesadamente a su cabalgadura mientras yo afianzaba a la mía los estribos de cajón.

—¡Qué buena yegua!—volvió a decir mirándola con ojos golosos de chalan—. ¡Me jueara así hasta Rusia!

Rusia era pará este paisano mío, el confín del mundo. Entreabrió los belfos de mi cabalgadura con su mano llena de anillos, acarició la cedosa grupa y resumió su admiración murmurando sin ironía alguna:

—¡Para el obispo!

El camino estrecho nos acercaba y el aguardiente bebido también. Apollando su mano gruesa en mi rodilla, me habló de su «casita», situada a una legua de aquí, su casita en que vivía con sus hijas «dos mocitas de rechupete».

—¡Gorditas, unos ojos de ñorbo, no le digo nada!

Juntó las llemas de los dedos a la boca imitando el chasquido de un beso. Y como llegábamos al cruce del camino, me habló al oído instándome otra vez. ¿Por qué no venía a pasar allí la noche en vez de dormir tan mal en cualquier tambo del camino? ¿Fué la *chicha*, o los halagos de aquel

hombre taimado? No supe resistir y torcimos rumbo a la casita, que vimos pronto blanquear en un bosque de platanares.

—Mía y de usted—me dijo mi compañero cuando llegamos a la puerta

Al ruido de las cabalgaduras salieron dos señoritas con larga bata azul, espolvoreado el rostro primoroso. Quedé encantado y maravillado. ¡Hijas de tal Calibán estas chiquillas un tanto provinciales, pero adorables, que volvían a mí sus ojos, indiscutiblemente espléndidos! Cuando supieron que era limeño me miraron con redoblada simpatía. En la comida que nos sirvió la cocinera india hablamos de noches románticas, de viajes lejanos, de poesía. Yo miraba al viejo marrullero que se había burlado de mí al describir a sus hijas como a dos perdidas. Después de comer, una hora de piano—¡un piano en aquellas soledades!— y el vals a cuatro manos de las niñas pobres. Me fui a dormir pretextando el cansancio de la jornada, vagamente furioso de tanta música.

Pero no en vano se ha bebido una *chicha* espumante y el mejor «puro de Inca». Sin poder dormir, pensaba en los lindos talles de las mozas. Escuché ladridos en el patio, el piafar insomne de las cabalgaduras, un trote lejano

en los platanares. Por mi ventana se filtraba la luna y ella me dió tal vez su funesto delirio. Me vestí rápidamente, ví la hora; eran las doce en punto. Caminé de puntillas en el corredor y, ¡paf!, entreabrí la puerta del cuarto vecino, en donde dormía la más rubia de las hermanas, «Clorinda por mal nombre», como decía su padre riendo. ¡Qué grito aquél! Con su largo camisón de colegiala estaba espléndida en el plenilunio.

—¡Qué se ha figurado usted, caballero!—exclamé con voz muy digna cuando me acerqué con manos urgentísimas.

Clorinda me rechazaba casi furibunda, y yo comenzaba a retirarme, perplejo, pero resonó tras de mí la voz burlona del gigante.

—¡Doctor, así me gustan los buenos mozos!

¿Era todo una comedia preparada? Nunca lo sabré ni me importaba saberlo entonces. Autorizada por un padre tan liberal que se retiró a su cuarto riendo a carcajadas, la señorita me concedió, con púdica lentitud, los labios y todo lo demás.

Fue una noche gloriosa y suave en el recuerdo. Por la mañana, las manos delicadas de Clorinda me sirvieron, en una jicara florida, un chocolate de arzobispo. Estaba tan contento que casi me quedo allí por una segunda noche; pero me urgía el viaje y salí a

ensillar, cuando vino a mí el anfitrión apenadísimo:

—Se la robaron, doctor.

—¿Qué han robado?

¡Qué había de ser, inocente de mí! Mi yegua parda con «pizos de señorita», mi yegua «que podía caminar hasta Rusia». Aquel gigante maldecía desesperado a los miserables—enemigos suyos sin duda—que vinieron, como otras veces, por la no he, a robar la mejor prenda.

—Una yegua tan hermosa, doctor. ¡Qué barbaridad! Ya no respetan nada.

Yo murmuré aterrado:

—¿Y ahora, cómo puedo irme?

Pero él fué generoso. ¿Y su yegua? Me prestaba su yegua «pajarera» y proveya, que yo acepté mohino, sin hablar. Monté, clavé espuelas y me alejé, mientras el hombre de los cuarenta y ocho hijos me saludaba con el pañuelo de hierbas, afligido por la fatalidad.

Troté largo rato entre campos de algodón, maldiciendo mi mala suerte. De súbito, desde un zigzag del camino, divisé en la lejanía al hombre gordo... En pie, rodeado de sus hijas, se reía estrepitosamente de aquel doctor limeño que perdió por una noche de amor la más elegante de las yeguas pardas.

VENTURA GARCÍA CALDERÓN.

San Pedro Sula Honduras, C. A.	LA ESPAÑOLA DE S.M. GABRIE H^{nos.}	Sucursa! La Pimienta
Comerciantes importadores directamente de EE. UU. y Europa.		
MERCADERIAS EN GENERAL		
SIEMPRE FRESCAS,	COMPRA Y VENTA	
DE PRODUCTOS DEL PAIS		

Dinastías terminadas por revoluciones

No tienen ya las revoluciones el carácter de guerras que tuvieron en otro tiempo. Con el progreso, que es actividad y economía de tiempo, las revoluciones modernas son rápidas. Dinastías que han reinado durante cientos de años han desaparecido en días o en horas.

En Europa varias revoluciones han traído consigo la muerte del soberano o la desaparición de la dinastía. En América ha habido una y otra en Asia.

Siete años duró la revolución del pueblo y del Parlamento ingleses contra el Rey Carlos I, quien, hecho prisionero por las tropas de Cromwell, fue decapitado en 1649.

La revolución francesa, el mayor levantamiento de este género, empezó el 14 de julio de 1789 y terminó con la ejecución de Robespierre el 28 de julio de 1794. En los cinco años de revolución, entre los centenares de cabezas que rodaron en el patíbulo se encontraron las de los reyes de Francia, Luisa y María Antonieta.

Trágica fue también la muerte de Maximiliano, emperador de México, hermano del difunto emperador de Austria-Hungría, Francisco José. El pueblo mexicano proclamó la república en 1865. Maximiliano quiso sostener sus derechos con sus tropas reales, pero, derrotado y hecho prisionero, fue fusilado. La dinastía de los Habsburgo desapareció de México.

Las revoluciones modernas, no solamente son más rápidas, sino, por lo general, menos crueles.

La primera revolución francesa llenó de sangre toda Francia; la última que estalló en 1870, después del desastre de Sedán, fue apenas sangrienta y de muy corta duración.

A las tres y diez de la tarde del 4 de septiembre empezó la sesión del Senado, siendo Francia un imperio. A las cuatro y media del mismo día, el Senado volvió a reunirse y se proclamó la república. En una hora y cinco minutos la dinastía de los Bonaparte había desaparecido de Francia con una asombrosa facilidad.

Sencilísima fue también la revolución que en noviembre de 1889 transformó el imperio del Brasil en República Brasileña. Aunque fue hecho por el ejército no puede decirse que hubo lucha formal.

El anciano emperador Don Pedro fue arrestado y embarcado para Europa con el resto de su familia. A pesar de tanta sencillez este destronamiento fue emocionante en extremo por lo digno y lo trágico. La emperatriz, que estaba muy delicada, murió durante la travesía.

El gobierno provisional ofreció a Don Pedro una renta anual de varios millones de francos, cosa que el digno anciano rechazó no blemente.

La revolución de Servia, en junio de 1903, si bien fue rápida, también pecó por cruel e inhumana.

Los revolucionarios, oficiales y soldados, entraron en el dormitorio del rey Alejandro, le dieron muerte y arrojaron su cuerpo al patio del palacio. La infeliz reina Draga, su esposa, fue igualmente sacrificada.

Este doble asesinato terminó con la dinastía de las Obrenovich.

La revolución que en 1910 estalló en Portugal, no duró más que treinta horas. El ejército, primero, la armada, después, bombardearon el palacio real; se combatió ligeramente en las calles durante un día y una noche.

El rey Don Manuel huyó y el reino de Portugal fue convertido en república.

La dinastía de los Braganza, que había reinado en Portugal durante doscientos sesenta años, terminó en ese breve plazo.

El 12 de febrero de 1912, la dinastía manchú que había reinado en China durante doscientos sesenta años terminó con la abdicación forzosa del niño emperador, a la que siguió la proclamación de la república china con una constitución basada en las constituciones europeas.

Esta revolución, que tan gran cambio llevó a un imperio de cuatrocientos millones de habitantes, empezó el 11 de octubre de 1911, con unos cuantos soldados de Wuchang, se extendió rápidamente por todas las provincias del imperio y en poco tiempo quedó implantada la república.

La más reciente revolución rusa se hizo en cuarenta y ocho horas. La dinastía de los Romanoff, cuyo jefe actual era Nicolás, y que había gobernado el gran imperio durante más de trescientos años, terminó en el corto espacio de dos días.

La gran guerra originó en sus postrimerías revoluciones que transformaron también imperios y reinos en repúblicas; Grecia, Alemania y Austria-Hungría vieron también alejarse a los soberanos pertenecientes a familias que habían gobernado durante plazos más o menos largos y muchos otros pequeños Estados que subsistían al amparo de los últimos, sufrieron igualmente el cambio de régimen.

El que dispone de su caudal antes de su muerte, merece que le den con una porra en la frente.

El calendario cristiano está ocho años atrás

Londres.—Según se desprende de las investigaciones hechas por la expedición arqueológica británica en el Asia Menor, el año en que vivimos no es el 1925 de la Era Cristiana, sino el año de 1933.

Esta conclusión, a la que se han venido aproximando poco a poco los modernos investigadores desde hace algún tiempo, parece corroborarse con la llegada de algunas fotografías en Londres,

que reproducen un monumento ubicado cerca de la población de Yonuzlar, en Siria, indicado por medio de la más poderosa evidencia histórica que el año de la Navidad de Cristo no fue, como aseguró el monje Dionisios, en I. A. D., sino más bien en el octavo antes de Jesucristo.

Ese monumento parece explicarlo todo completamente, pues tiene marcada la fecha 6 A. J., y expresa que Quirinius, siendo gobernador militar de la comarca, estuvo en el poder desde 2 años antes, es decir, desde el año 8

antes de Jesucristo, entregado a la pacificación del país.

De comprobarse ese error histórico, quedará demostrado que el calendario cristiano está atrasado nada menos que por un período de 8 años.

Chiste

El guarda.—¡De modo que le sorprende a usted con la caña en la mano y todavía me sostiene que no está pescando! ¿Que es lo que hace usted entonces?

El pescador.—Enseñando a nadar a estos pobres gusanillos...

VISTAS DE GUATEMALA



La Antigua, con sus portadas que recuerdan las épocas remotas, de conventos y claustros

El señor Arzobispo de El Salvador, Doctor Pérez y Aguilar, comenta acremente las actuales modas

En una carta pastoral recientemente publicada, condena las tendencias inmortales de las modas captares y suntuarias y hace algunas prohibiciones en materia católica.

“Nunca hubiéramos pensado que a la corona de nuestros años, habríamos de unir la del sufrimiento que nos causa la contemplación de la ruina moral de las costumbres, particularmente en el sexo llamado débil al cual Dios puso como valladar de seguridad el denso cendal de su pudor!

A romper esa muralla casi inexpugnable se dirigieron los esfuerzos del mundo contemporáneo, cautivando a la mujer por medio de la moda que, a pasos largos, unos tras otros, fuera llevando hasta la representación teatral inverecunda que no la tuvieron más las naciones de la antigüedad pagana.

No alcanzamos a comprender cómo los espectadores de esas escenas inmodestas representadas en un teatro de esta ciudad, pudieron permanecer pasivos en estos días de grave ofensa a la moral social, y aun a aplaudir lo que constituía un insulto al respeto que se debe a la honestidad de la Patria en un tiempo en que se hace gala de profesarla un amor ardiente. Hasta diarios nacionales

que se dicen serios, contribuyeron con sus anuncios y crónicas a mantener vivo el escándalo. Cuanto pesar todo ello nos causara, no es para escrito! Para consuelo nuestro, semejante impudicia, muchos caballeros, señoras y señoritas hubo que se abstuvieron completamente de asistir, respetándose así mismos y dando con ello buen ejemplo de natural reprobación.

Nos, entre tanto, estigmatizamos con todo nuestro celo pastoral esas representaciones y pedimos al Señor q' no se vuelva a contemplar cosa igual en nuestros teatros que deben ser siempre lugar de honesto esparcimiento, recreo del espíritu y escuela de buenas costumbres y de sana moral.

A ese extremo no ha llegado todavía la moda de la indumentaria femenina; pero no hay que fiarse: y que parece no otra cosa persigue con sus líneas, y transparencias pronunciadamente venusianas y con otras excentricidades increíbles.

Que será de nuestras generaciones venideras? Qué del porvenir de nuestra patria, que en ellas cifra sus más bellas esperanzas, si continuamos por esa pendiente? Nos, seguramente no lo veremos; pero lo presentimos, antes bien, lo vemos claramente y lo deplora-

mos por el amor profundo que a esta patria profesamos, y sobre todo, por el amor de vuestras almas cuyos cuidados y salvación nos preocupan noche y día.

Si a la actual desenvoltura suntuaria de la mujer, se agrega el enflaquecimiento voluntario corporal que la misma moda va prescribiendo, y la libertad sin límites que los padres y madres de familia conceden a sus hijas, dejándolas andar solas por todas partes, de súbito nos encontramos con el grave problema de los múltiples peligros en que se ve actualmente la honestidad de las mismas, junto con las incurables enfermedades de que ya se comienzan a lamentar los mismos médicos de Europa.

Y aparte de esas enfermedades que a tantas llevan a la infelicidad de la vida y a la muerte antes de tiempo, cómo podrán ser buenas madres las mujeres frívolas y enfermas? Cómo cumplir con las graves obligaciones de la maternidad? Qué hijos sanos podrán dar a la Patria?

Todo eso, diréis, está bien; más cómo prescindir de las costumbres sociales?

ADIVINANZA

Siendo a veces tan pequeña, toda la casa llena.

La mejor	CERVECERJA BREMA DE HUGO RAUSCHER	Los mejores
CERVEZA		FRESCOS
Tegucigalpa	Y el insuperable APOLLO	Honduras.

COMPREN DE LA ECONOMICA
Teléfono número 47

El jabón de *La Económica* es el que no mancha ni deteriora la ropa. Las velas de *La Económica* se fabrican en seis diferentes tamaños: en paquetes de 16, 14, 12 y 10 onzas. Su duración excede el 8 por ciento sobre las mejores de la plaza.

Agencia General: **P. Uhler & Cia.**
Tegucigalpa y Amapala.

EL CRONISTA
DIARIO INDEPENDIENTE
Director:
PAULINO VALLADAREN
Suscríbase que trae buena
lectura.

Farmacia "La Cruz Roja"
Del Dr. Magín Herrera

Hay siempre gran cantidad de medicinas renovadas constantemente.



osa, cubiertos, manteles y géneros para hacerlos.
Cuellos, camisas, ropa interior, corbatas, calcetines, pañuelos, sombreros, ligas para brazo y pierna.
Calcetines de seda y mercerizados para niños. Bufandas de lana seda.

Santos Soto.

HOTEL PRATS

El más elegante, el más grande, el más céntrico, el más higiénico y cómodo. Este Hotel no tiene piezas interiores, siendo todas habitaciones con balcón y puertas a la calle. No tiene competencia en precios. Se paga el precio de cualquier otro Hotel de inferior categoría.

COMEDOR CON TODO EL CONFORT NECESARIO.

La única cerveza que se toma en Centro América es la marca EL GLOBO que consume el Kaiser.

Agua de Colonia Glacial: refrescante antiséptico para después de afeitarse.

Crema de limón y Cold Cream: mantiene terso y fragante el cutis más delicado.

POLVOS DE ARROZ Y TALCO KALODERMA

Crema Mum: neutraliza los fuertes olores del sudor, sin entorpecer la transpiración.

Utiles y materiales para manicuro.

Bazar Unión

El mejor de su clase

Habitaciones cómodas y lujosas. Excelente y variada alimentación. Vinos y licores de las mejores marcas. Cuenta con un magnífico anexo, para poder satisfacer las exi-

HOTEL
AMBOS
MUNDOS

De Isidro Montoy

gencias de su clientela. El **Ambos Mundos** es el lugar de cita de la sociedad elegante capitalina y de las colonias extranjeras. Confianza, orden y alegría.

Abierto hasta las veinticuatro

Edificio Debbe

horas.

Tegucigalpa.